

El Colegio de México

APROXIMACIONES A LA FORMACIÓN DEL ESTADO EN SUDÁN  
DEL SUR: EL SPLA/M Y SU LUCHA POR LA AUTORIDAD PÚBLICA

Tesis presentada por  
JACQUELINE RASGADO BLAS  
en conformidad con los requisitos  
establecidos para recibir el grado de  
MAESTRIA EN ESTUDIOS DE ASIA Y ÁFRICA  
ESPECIALIDAD EN ÁFRICA

Director de tesis: Dra. Hilda Varela Barraza

Centro de Estudios de Asia y África

2013

## Agradecimientos

A la Dra. Hilda Varela por todo su apoyo, sus consejos y sus valiosos comentarios para la realización de esta tesis. A mis queridas malaikas Pau, Monse y Mariamu y a mis queridos mwalimus Aaron, Mutonya y Koko, por haber compartido conmigo tantas alegrías y aprendizajes a lo largo de las clases. A Eduardo, por haber sido un compañero maravilloso en estos dos años. Y a mi familia, por todo su apoyo y por siempre darme ánimos para alcanzar esa estrella que tanto anhelo. Les agradezco mucho a todos.

## Contenido

|   |    |
|---|----|
| <b>Acrónimos</b> .....  | 3  |
| <b>Introducción</b> .....   | 4  |
| La “construcción” del sur de Sudán .....  | 8  |
| La primera guerra civil sudanesa .....  | 13 |
| Contenido de la tesis .....   | 15 |
| <b>Capítulo 1: Marco de referencia</b> .....  | 17 |
| 1.1 Notas para el estudio del Estado en Sudán del Sur .....   | 17 |
| 1.2 Autoridad pública, legitimidad y la formación del Estado .....  | 21 |
| 1.3 Consideraciones metodológicas en el estudio de la formación del Estado en Sudán del Sur .....   | 25 |
| 1.4 El SPLA/M y la negociación de la autoridad pública en el sur de Sudán .....   | 27 |
| <b>Capítulo 2: El SPLA/M y su lucha por la autoridad pública a nivel nacional</b> .....   | 30 |
| 2.1 La formación del SPLA/M y su lucha a nivel nacional .....   | 30 |
| 2.1.1 La crisis de 1991 y los cambios en la estrategia del SPLA/M .....   | 35 |
| 2.1.2 La convención nacional de 1994 .....  | 37 |
| 2.2 El camino hacia la firma del CPA .....  | 39 |
| 2.3 Recapitulando .....   | 42 |
| <b>Capítulo 3: El SPLA/M y la negociación de su autoridad pública en los “territorios liberados” durante la segunda guerra civil sudanesa</b> .....                       | 43 |
| 3.1 El SPLA/M y su administración de las “áreas liberadas” .....  | 43 |
| 3.2 Los jefes locales y la administración de las “áreas liberadas” .....  | 45 |
| 3.3 El SPLA/M y la negociación de su autoridad pública a nivel local .....  | 48 |
| 3.3.1 El SPLA/M y su asociación con el <i>hakuma</i> .....  | 50 |
| 3.4 Las operaciones de ayuda en los “territorios liberados” y el reconocimiento internacional del SPLA/M .....  | 53 |
| 3.5 Recapitulando .....   | 57 |
| <b>Capítulo 4: Aproximaciones a la formación del Estado en Sudán del Sur: el SPLA/M y su lucha por la autoridad pública durante el periodo interino (2005-2011)</b> ..... | 59 |
| 4.1 La firma del Acuerdo Amplio de Paz (CPA) .....  | 59 |
| 4.2 El SPLA/M y la negociación de su autoridad pública durante el CPA .....   | 61 |
| 4.2.1 La agenda “regional” del SPLA/M .....   | 61 |
| 4.2.2 La agenda local del SPLA/M .....  | 63 |
| 4.2.3 Los jefes locales y las políticas de descentralización en el sur de Sudán .....   | 65 |
| 4.3 Recapitulando .....   | 70 |
| <b>Conclusiones</b> .....   | 72 |
| <b>Bibliografía</b> .....   | 75 |

## **Acrónimos**

BM Banco Mundial

CMA Administradores Civiles Militares

CPA Acuerdo Amplio de Paz

FMI Fondo Monetario Internacional

GoS Gobierno de Sudán

GoSS Gobierno del sur de Sudán

GoNU Gobierno de Unidad Nacional

MoU Memorándum de Entendimiento

NDA Alianza Democrática Nacional

NCP Partido del Congreso Nacional

NIF Frente Islámico Nacional

OAGs Otros Grupos Armados

ONG Organización No Gubernamental

OLS Operación Supervivencia de Sudán

PDP Partido Democrático del Pueblo

SAF Fuerzas Armadas de Sudán

SLPM Movimiento de Liberación del Pueblo de Sudán

SLPA Ejército de Liberación del Pueblo de Sudán

SSDF Fuerza de Defensa del sur de Sudán

SSLM Movimiento de Liberación del sur de Sudán

## Introducción

Después de seis años de la firma del Acuerdo Amplio de Paz (CPA) entre el Ejército/Movimiento de Liberación del Pueblo de Sudán (SPLA/M)<sup>1</sup> y el gobierno de Sudán, que dio por terminada la guerra civil más larga del continente africano, el 9 de julio de 2011 Sudán del Sur dejó de ser una región (el sur de Sudán) en disputa al interior de un Estado y se convirtió en un Estado independiente.<sup>2</sup>

A raíz de esto se han desarrollado una serie de trabajos de investigación desde diferentes perspectivas de análisis que buscan explicar la manera en que se está formando el Estado. Éstas versan en dos sentidos. Por un lado, desde una perspectiva institucional que concibe la construcción del Estado como la creación y desarrollo de instituciones políticas formales,<sup>3</sup> su análisis se ha enfocado en la implementación de reformas constitucionales, la producción de planes de desarrollo y particularmente, la reconstrucción post-conflicto del Estado.<sup>4</sup> Y por otro, desde una perspectiva de construcción de la identidad nacional, los estudios se han dirigido a la importancia de construir a la “nación” para poder darle legitimidad al Estado, en la cual se analizan principalmente procesos de reconciliación para construir una identidad nacional y evitar la exacerbación de los problemas étnicos debido al predominio del grupo dinka en el gobierno.<sup>5</sup> Estas aproximaciones conciben la formación

---

<sup>1</sup> Debido a la dificultad de diferenciar entre las funciones políticas y militares del Movimiento de Liberación del Pueblo de Sudán para fines del presente trabajo se utilizará la nomenclatura SPLA/M que hace referencia tanto al ejército cuanto al movimiento.

<sup>2</sup> Matthew Arnold y Matthew LeRiche, *South Sudan: From Revolution to Independence*, Oxford, Oxford University Press, 2012, p. 1.

<sup>3</sup> Daniel Allen, “New Directions in the Study of Nation-Building: Views through the Lens of Path Dependence”, *International Studies Review*, Anderson University, vol. 12, 2010, p. 416.

<sup>4</sup> Wolfram Lacher, “South Sudan: International State-Building and its Limits”, *SWP Research Paper*, Stiftung Wissenschaft und Politik, 2012.

<sup>5</sup> Ole Frahm, “Defining the Nation: National Identity in South Sudanese Media Discourse”, *Africa Spectrum*, vol. 47, núm. 1, 2012, pp. 21-49.

del Estado como un evento crítico de formalización del poder político y adopción de ciertas reformas organizacionales e institucionales para poder ser considerado como tal. Pero dejan de lado el carácter social y procesual de su formación, además de la continuidad histórica de los procesos.

En contraposición a las perspectivas anteriores, el presente trabajo propone aproximarse al análisis de la formación del Estado en Sudán del Sur tomando en cuenta dos aspectos principalmente: en primer lugar, estudiarlo como un proceso social histórico y en segundo, como producto de fuerzas sociales.<sup>6</sup>

Estudiar la formación del Estado como un proceso social histórico significa tomar en cuenta los procesos y dinámicas que precedieron el acuerdo de independencia de Sudán del Sur en 2011. Esto es, alejarse de perspectivas que estudian la formación del Estado como un evento crítico en el cual actores relevantes deciden proclamar de manera jurídica la formación de un Estado. Hay que recordar, como bien señala Martina Santschi, especialista en procesos de formación del Estado y de transformación del poder en Sudán del Sur, que aunque se trate de un “nuevo Estado”, no se está desarrollando en un espacio de vacío político ni histórico.<sup>7</sup> Por ello, es necesario analizar el papel de los actores que

---

<sup>6</sup> De acuerdo con este enfoque, el Estado no es una entidad separada y distinta de la sociedad, con lógica propia, sino uno entre varios actores que busca imponer su versión de orden. Por ello, para estudiarlo es necesario tomar en cuenta los aspectos culturales de su formación. Es decir, es necesario desmontar las ideas de Estado que lo hacen ver como una institución preconstituida y dada, que actúa de acuerdo a funciones, una categoría normativa más que analítica que no permite explicar adecuadamente los procesos sociales y culturales que dan lugar a este concepto. Lo cual permite advertir cómo se construye culturalmente una frontera entre el Estado y la sociedad que le permite al Estado asumir una posición vertical como la autoridad suprema que maneja todas las demás formas institucionales que toman las relaciones sociales y que funge como el coordinador de la vida humana. Aradhana Sharma y Akhil Gupta, “Introduction: Rethinking Theories of the State in the Age of Globalization”, en Aradhana Saharma y Akhil Gupta (eds.), *The Anthropology of the State*, Blackwell Publishing, 2006, p. 9. Véase también Tobias Hagmann y Didier Péclard, “Negotiating Statehood: Dynamics of Power and Domination in Africa”, en Tobias Hagmann y Didier Péclard, *Negotiating Statehood: Dynamics of Power and Domination in Africa*, Oxford, Wiley-Blackwell, 2011, p. 4.

<sup>7</sup> Martina Santschi, “Between Community and Government: Traditional Authorities in Post-Conflict Southern Sudan”, *Tsantsa*, núm. 15, 2010, pp. 108-111.

tomaron parte de los eventos y procesos que precedieron a la independencia del país, siendo el periodo de la segunda guerra civil sudanesa de gran relevancia al respecto.

En cuanto al enfoque de estudiar al Estado como producto de fuerzas sociales se tomará en cuenta el concepto de autoridad pública introducido por Christian Lund, definido como “el resultado del ejercicio del poder de una variedad de instituciones locales y la imposición de instituciones externas, conjugado con la idea de un Estado”,<sup>8</sup> para ilustrar cómo diferentes grupos de la sociedad tratan de adquirir y retener la capacidad para planear, dirigir y ordenar las vidas de otras personas.<sup>9</sup> Lo anterior permite entender la formación del Estado como un proceso en el que diversos actores, con diversas agendas tratan de negociar y ejercer la autoridad pública, lo cual no incluye exclusivamente a las instituciones del gobierno, sino que implica la inclusión de un espectro más amplio de actores, tales como: los jefes locales, las asociaciones de iglesias, las ONGs (Organizaciones No Gubernamentales), los movimientos rebeldes<sup>10</sup>, entre otros, que constituyen centros de poder y autoridad propios, además de que desarrollan procedimientos, normas y jerarquías propias para mediar la vida en sociedad. De acuerdo con Lund, esto significa que ninguna institución es el Estado como tal, sino que el Estado

---

<sup>8</sup> Christian Lund, “Twilight Institutions: Public Authority and Local Politics in Africa”, en Christian Lund (ed.), *Twilight Institutions: Public Authority and Local Politics in Africa*, Oxford, Wiley-Blackwell, 2007, p.14.

<sup>9</sup> Peter Anayang Nyong’o, “State and society in Africa: an overview of some issues involved and some notes on methods for its study”, Conference on State and Society in Africa, Oaxtepec, Morelos, El Colegio de México, Centro de Estados de Asia y África, 1983, p. 7.

<sup>10</sup> Cabe señalar que aunque es importante advertir una distinción entre el Estado y la sociedad civil en la organización política de cualquier sociedad, en relación principalmente a los mecanismos de rendición de cuentas entre el Estado y la sociedad, el enfoque de Lund se aleja de perspectivas analíticas que subrayan esta distinción. Por ello, se incluyó a los grupos rebeldes en esta lista de actores, a pesar de que son actores que no se pueden considerar parte de la sociedad civil porque están compitiendo por el poder político. Véase Christian Lund, “Twilight Institutions: Public Authority and Local Politics in Africa”, *Development and Change*, vol. 37, núm. 4, Blackwell Publishing, 2006, p. 686.

es la cualidad de una institución para definir y hacer cumplir decisiones sobre los miembros de una sociedad.<sup>11</sup>

Como señala Doornbos, estos tipos de análisis permiten observar modos de interacción política que, bajo el concepto de Estado como una estructura, son difíciles de percibir, los cuales son relevantes para entender los diferentes acuerdos que se establecen entre diversos actores en la organización de la autoridad pública a nivel local, regional e internacional.<sup>12</sup>

Para delimitar el trabajo, se abordará el estudio de la formación del Estado en Sudán del Sur mediante el análisis de la lucha del SPLA/M por adquirir autoridad pública en el sur de Sudán durante la segunda guerra civil sudanesa y el periodo de gobierno interino del CPA.<sup>13</sup> Es preciso señalar que como consecuencia del control militar de gran parte del sur de Sudán durante la segunda guerra civil sudanesa, el SPLA/M se convirtió en el principal movimiento rebelde en la región, lo que lo llevó a interactuar con diferentes actores en diferentes niveles, siendo de particular importancia su relación por un lado, con la población local en los territorios que controló y por otro, con las organizaciones internacionales y las agencias de ayuda, con las que negoció la entrega de ayuda humanitaria en dichos territorios, logrando ser parte del CPA y a raíz del cual se ha convertido en la principal fuerza política del nuevo país.

---

<sup>11</sup> Christian Lund, "Twilight Institutions: An Introduction", en Lund (ed.), *Twilight Institutions...*, *op.cit.*, p. 4.

<sup>12</sup> Martin Doornbos, "Researching African Statehood Dynamics: Negotiability and its Limits", en Hagmann y Péclard (eds.), *Negotiating Statehood...*, *op. cit.*, p. 201.

<sup>13</sup> Cabe mencionar que se decidió analizar al SPLA/M por dos razones principalmente. En primer lugar, debido al material bibliográfico con el que se contó al inicio de la investigación. Y en segundo lugar, debido a que permite observar las interacciones que se llevaron y se siguen llevando a cabo a nivel local, nacional e internacional entre diversos actores en la negociación de la autoridad pública.

Dada la importancia de abordar los procesos de formación del Estado tomando en cuenta la continuidad histórica, antes de presentar el contenido de la tesis, es necesario proporcionar una breve introducción en torno a la construcción histórica del sur de Sudán.

### **La “construcción” del sur de Sudán**

La formación del sur de Sudán como una región parte de Sudán tiene sus raíces en la invasión turco-egipcia de 1821, periodo en el cual los habitantes del sur, al igual que los de las montañas de Nuba y el Nilo Azul se convirtieron en los principales objetivos del comercio de esclavos turco-egipcio, que además buscó convertirlos al islam e imponer una administración centralizada en la región. Esta situación continuó bajo el gobierno mahdista (1885-1898) y posteriormente, bajo el condominio anglo-egipcio (1899-1955).<sup>14</sup>

Durante el condominio anglo-egipcio, a pesar de estar bajo una misma jurisdicción, el norte y sur de Sudán fueron administrados como dos territorios diferentes debido en gran medida a la dificultad de administrar, con una cantidad mínima de recursos humanos y financieros, una región como el sur de Sudán que no había sido controlada completamente ni por el gobierno turco-egipcio ni por el mahdista.<sup>15</sup>

La política del gobierno británico en Sudán tuvo dos etapas. Mientras la primera etapa, que culminó hasta después de la Primera Guerra Mundial, fue de “gobierno directo”; la segunda etapa fue de “gobierno indirecto” y consistió en la inclusión de elites locales

---

<sup>14</sup> Nelson Kasfir, “Sudan’s Darfur: Is it Genocide?”, *Current History*, núm. 194, 2005, p. 198.

<sup>15</sup> Elena Vezzadini, *The 1924 Revolution: Hegemony, Resistance and Nationalism in the Colonial Sudan*, tesis de doctorado en Historia, University of Bergen, 2008, pp. 39-40; Lam Akol, *Southern Sudan: Colonialism, Resistance and Autonomy*, Trenton, NJ, Red Sea Press, 2007, p. 21.

como actores políticos, al menos nominalmente.<sup>16</sup> En la primera etapa, la administración del sur fue llevada a cabo por oficiales militares contratados sin pensión, conocidos como *Bog Barons*, quienes rechazaron aprender árabe y prefirieron hablar lenguas africanas locales. En este periodo se comenzó a debatir qué hacer con el sur, lo cual derivó en políticas de aislamiento de la región y posteriormente en la denominada “política del sur”.<sup>17</sup>

La política respecto a un desarrollo separado del sur consistió, en primer lugar, en sustituir al personal del norte por empleados del sur y, en segundo lugar, en limitar el acceso físico a la región, mediante la exigencia de una serie de permisos para comerciar, viajar y establecerse, los cuales se ilustran en las ordenanzas para distritos cerrados (1920), permisos y pasaportes (1922) y comercio.<sup>18</sup> Si bien es difícil precisar el impacto de estas políticas en las relaciones entre las poblaciones de estas dos regiones, ya que como señala Nailo, el comercio de esclavos entre ambas continuó pese a las ordenanzas, es posible notar ciertas diferencias en su desarrollo desde finales de 1920.<sup>19</sup> Por ejemplo, se pudieron percibir cambios en relación a la lengua y a la educación. Mientras en el norte la educación fue proporcionada por el gobierno y el árabe siguió siendo la lengua predominante, en el sur de Sudán la educación fue obra de los misioneros cristianos y se estableció el inglés como lengua franca. Así, mientras en el norte el gobierno empezó a expandir el número de escuelas primarias de instrucción religiosa, las denominadas *khalwas*, cuya currícula

---

<sup>16</sup> Vezzadini, *The 1924 Revolution...*, *op. cit.*, p. 105.

<sup>17</sup> Robert O. Collins, *A History of Modern Sudan*, Cambridge, Cambridge University Press, 2008, p. 36.

<sup>18</sup> David Nailo, “The British Southern Policy of Closed District Ordinances 1914-1946”, *Northeast African Studies*, vol.1, núm. 2-3, 1994, p. 167. Cabe señalar que los objetivos de estas ordenanzas fueron diversos. En primer lugar, tuvieron la intención de excluir a los musulmanes y al islam del sur. Así como facilitar la abolición final del comercio de esclavos interno y limitar la extensión del islam a los distritos no islámicos. Tal como se ilustra en el siguiente fragmento: “es el objetivo del gobierno incentivar, tanto como sea posible, la llegada de los comerciantes griegos y sirios más que el de los jellaba, los permisos para éstos deben ser disminuidos pero progresivamente y sólo el mejor tipo de jellaba cuyo interés sea puramente comercial y realizado de una manera legítima será admitido” Mohamed Omer Beshir, *The Southern Sudan: Background to Conflict*, Londres, C. Hurst, 1968, pp. 116-118.

<sup>19</sup> Nailo, “The British Southern...”, *op. cit.*, p. 176.

consistió en la memorización del Corán, así como el número de escuelas de gobierno que enseñaban una currícula secular, las denominadas *kuttabbs*, en el sur la falta de escuelas y los escasos planes de desarrollo se fueron convirtiendo poco a poco en fuente de inconformidad. Dado que las misiones cristianas se expandieron en el sur con asistencia financiera del Estado, el día de culto en el sur se cambió al domingo, en contraposición al viernes del norte. Por su parte, el ejército reclutó soldados y oficiales sólo localmente, lo cual- aunque queda fuera del alcance del presente trabajo-, es considerado como una de las principales causas de la desarticulación de las relaciones entre las dos regiones.<sup>20</sup>

En 1930, la política del sur fue proclamada oficialmente por el administrador colonial Harold Mac Michael: “la política del gobierno en el sur de Sudán es construir una serie de unidades “raciales” o “tribales” auto contenidas basadas en una estructura y una organización, en donde se extiendan los requerimientos de equidad y de buen gobierno, dentro de costumbres indígenas, usos y creencias tradicionales”.<sup>21</sup> Esto hizo evidente que la administración del sur estaba tomando un camino contrario de lo que ocurría en el norte de Sudán.

Así, diferente al norte que estaba más vinculado a Egipto y a las instituciones árabes, el sur de Sudán se iba a desarrollar en relación a las instituciones africanas y su futuro iba a estar junto con el de los Estados del Este de África, en lugar de con los de Medio Oriente. Aunque como ya se mencionó previamente, el impacto de la política del sur al aislar a las sociedades locales sigue siendo fuente de debate debido a que el comercio y las relaciones entre el norte y el sur de Sudán continuaron. De acuerdo con Rolandsen, desde finales de 1940, una identidad sureña regional empezó a formarse como un concepto

---

<sup>20</sup> Collins, *A History of Modern Sudan*, op. cit., p. 43.

<sup>21</sup> Akol, *Southern Sudan...*, op. cit., p. 23.

territorial y político, generando cierta asociación entre los sureños “educados”, lo cual llevó a representar al sur de Sudán como una región diferente de la del norte.<sup>22</sup>

En contraposición con lo anterior, a lo largo de la década de 1940 se suscitaron una serie de factores que llevarían al gobierno británico a reconceptualizar su política en el sur. Por un lado, el gobierno egipcio presionó a Gran Bretaña para no mantener al sur como una entidad separada con el objetivo de anexarse a todo Sudán posteriormente. Y por otro, la administración británica del Este de África no se interesó en establecer vínculos más cercanos con el sur de Sudán, lo cual llevó a concluir dicha política, pero no así las percepciones que se habían creado entre ciertos grupos del sur.<sup>23</sup>

En 1946, la Conferencia Administrativa de Sudán eliminó la política del sur, indicando que el futuro de Sudán dependía de la “unificación de los sudaneses”. Aunque en un inicio los políticos del sur se opusieron a las recomendaciones de un Sudán unido, ya que temían que la unificación fuera en detrimento del sur debido al desbalance económico entre ambas regiones, la “virtud política” de Sir J.W. Robertson, quien culpó a sus predecesores por dividir a Sudán mediante la política del sur, les hizo cambiar de opinión, tal como se observa en el siguiente fragmento: “Pienso que el sur de Sudán, por su historia y por su geografía debe mirar hacia el norte, más que a Uganda o al Congo, creo que nuestra política, considerando estas áreas, debe ser replanteada”.<sup>24</sup> Aunque hay poca información respecto a las razones que llevaron a los parlamentarios sureños a apoyar la propuesta del congreso de un Sudán unido, en la historia sudanesa esta conferencia

---

<sup>22</sup> Oystein H. Rolandsen, “A False Start: Between War and Peace in the Southern Sudan 1956-62”, *The Journal of African History*, 2011[paanluelwe12011.wordpress.com/2011/08/25/a-false-start-between-war-and-peace-in-the-southern-sudan-1956%E2%80%9362/], consultado el 17 de mayo de 2013].

<sup>23</sup> Dunstan M. Wai, “Pax Britannica and the Southern Sudan: The View from the Theatre”, *African Affairs*, vol. 79, núm. 316, 1980, p. 382.

<sup>24</sup> Beshir, *The Southern Sudan...*, op. cit., p. 137.

realizada en Juba es considerada el evento crítico que forjó la unidad de Sudán con una decisión consciente de los representantes sureños.

En julio de 1952, el rey Faruq fue derrocado por el Consejo Militar Revolucionario de jóvenes oficiales egipcios, liderados por el general Muhammad Neguib, que había sido educado en Sudán. Después de convertirse en primer ministro egipcio el 7 de septiembre de 1952, el general Neguib y sus oficiales revolucionarios optaron por dar un nuevo curso en las relaciones egipcio-sudanesas, dejando de lado el *slogan* de “Unidad del Valle del Nilo” y se acercaron a los partidos políticos sudaneses, particularmente al Sayyid Abd al-Rahman y al Partido de la Nación (la *Umma*). En enero de 1953, Salah Salam firmó un acuerdo con todos los partidos políticos sudaneses mediante el cual Egipto aceptó la autodeterminación sudanesa y un proceso y política de “sudanización”, que consistió en el retiro de oficiales británicos del sur y su reemplazo por soldados del norte en un periodo de tres años, además de la conformación de una comisión internacional para asumir los poderes de gobernador general y una comisión electoral para supervisar las elecciones parlamentarias.<sup>25</sup>

A pesar de las salvaguardas que habían prometido al sur para asegurar su desarrollo, los sudaneses norteños y los egipcios no estuvieron a favor de darle un trato especial bajo ninguna circunstancia. Por ello, en mayo de 1948, las salvaguardas se convirtieron en un asunto muerto.<sup>26</sup>

En 1954, se implementó la política de “sudanización”. No obstante, sólo unos pocos sudaneses del sur fueron incluidos en la administración, 8 de 900 puestos fueron para sureños.<sup>27</sup> Durante las elecciones de 1954, los políticos norteños les prometieron nuevamente a sus contrapartes considerar la federación y otorgarles 40 puestos en la

---

<sup>25</sup> Collins, *A History of Modern Sudan*, *op. cit.*, p. 65.

<sup>26</sup> *Idem*.

<sup>27</sup> Arnold y LeRiche, *South Sudan...*, *op. cit.*, p. 11.

administración si los apoyaban.<sup>28</sup> Pero el resultado fue el mismo, los miembros del parlamento del partido liberal del sur fueron excluidos de la arena política que era dominada entre el Partido de la Nación (la *Umma*) y el Partido Democrático del Pueblo (PDP). Ante esto, los sureños “educados” demandaron una mayor participación en el nuevo gobierno y en la burocracia.<sup>29</sup>

En lugar de favorecer un diálogo con los políticos del sur, la política que Jartum siguió fue la de transferir a los cuerpos ecuatoriales (tropas entrenadas desde el sur), hacia el norte y desarmarlos. Sin embargo, estos grupos evitaron el plan y se amotinaron el 18 de agosto de 1955 en Torit, asesinando a todos los oficiales norteños, así como a comerciantes, dando lugar a los incidentes de 1955.<sup>30</sup> Estos son reconocidos por gran parte de la historiografía sudanesa: (Beshir 1968), (Johnson 2003), (Collins 2008), (Deng 2009), (Arnold and LeRiche 2012) como el inicio de la primera guerra civil sudanesa denominada popularmente como Anyanya I, brazo militar del principal movimiento rebelde de la región, el Movimiento de Liberación del Sur de Sudán (SSLM) .

### **La primera guerra civil sudanesa<sup>31</sup>**

Cabe señalar que aunque la historiografía sudanesa reconoce el motín de Torit de 1955 como el inicio de la primera guerra civil sudanesa, trabajos recientes como el de

---

<sup>28</sup> Nailo, “The British Southern...”, *op. cit.*, p. 180.

<sup>29</sup> Collins, *A History of Modern Sudan*, *op. cit.*, p. 72.

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 65.

<sup>31</sup> Aunque en el presente trabajo se utilizará la interpretación histórica que señala la existencia de dos guerras civiles sudanesas, es importante advertir que es un hecho cuestionado. De acuerdo con autores como Rolandsen, aunque el motín de Bor en 1983 es considerado como el inicio de la segunda guerra civil sudanesa, la negativa de algunos miembros del Anyanya para aceptar el acuerdo y optar por esconderse en la frontera oeste con Etiopía, aunado a la serie de motines que se suscitaron durante la década de 1970 en contra del traslado de soldados del sur al norte de Sudán implicaría que la primera guerra civil nunca terminó y que en realidad se trató de una guerra civil con dos fases. Oystein H. Rolandsen, *Guerrilla Government: Political Changes in the Southern Sudan during the 1990s*, Uppsala, Nordic Africa Institute, 2005, p. 27.

Rolandson (2011) “A False Start: Between War and Peace in Southern Sudan”, problematizan aún más la definición de guerra civil, mostrando como la violencia política organizada entre el sur y norte de Sudán no alcanzó el nivel de guerra civil sino hasta 1963. De acuerdo con este autor, el periodo de 1955 a 1962 fue un periodo de tensión política creciente, de violencia local de baja intensidad y de un estancamiento social y económico para el sur de Sudán, siendo estas condiciones las que influyeron en las actitudes de los oficiales de ambas regiones e hicieron posible la formación de una insurgencia civil en el sur en 1961, liderada por políticos sureños y seguidores sureños como el padre Saturnino Lohure, un sacerdote católico latuka y Joseph Oduho Aworu.<sup>32</sup>

Consecuente con lo anterior, Collins menciona que diversos factores se entrelazaron para hacer explotar el conflicto, tales como: la “sudanización” norteña de las posiciones administrativas del sur; la promesa rota de federalismo para Sudán; las diferencias religiosas y culturales que encontraron su expresión en la discriminación hacia los sureños. Esto aunado a las decisiones inapropiadas del general Ibrahim Abboud y sus oficiales, quienes asumieron que podían lograr la integración nacional y unidad mediante la aplicación de una disciplina militar apropiada y la imposición de una política rígida de arabización que incluía la adopción de la identidad árabe y la lengua árabe, acompañado por la islamización de todos los no musulmanes y los sureños no árabes.<sup>33</sup> La primera

---

<sup>32</sup> Cabe señalar que de acuerdo con este autor, un indicativo de que el nivel de violencia local no había aumentado al nivel de una guerra civil fue que las actividades educacionales y la provisión de servicios de salud no habían sido afectadas en gran medida por la violencia en el sur, además de que los oficiales del gobierno local en Torit y los distritos del este siguieron realizando trabajos de inspección pública, consultas de jefes y recolección de impuestos. Rolandson, “A False Start...”, *op. cit.* Al igual que Rolandson, Johnson señala que es incorrecto datar el inicio de la primera guerra civil en el motín de Torit ya que hubo pocos motines y muy pocos enfrentamientos en el sur en el resto de la década. Los líderes se enfocaron en la promesa de una solución federal para el país, siendo el gobierno de Ibrahim Abboud, el que minó las expectativas de resolución pacífica del conflicto, desarrollando una política de construcción nacional a través de dos principios: el arabismo y el islam. Douglas H. Johnson, “Twentieth-Century Civil Wars”, en John Ryle *et al.* (eds.), *The Sudan Handbook*, edición digital, Londres, Rift Valley Institute, 2012, pp. 209-210.

<sup>33</sup> Collins, *A History of Modern Sudan*, *op. cit.*, p. 77.

guerra civil terminó en 1972, con la firma del acuerdo de paz de Addis Ababa entre el SSLM y el gobierno sudanés, en el cual se prometió el desarrollo económico del sur, así como la creación de instituciones políticas y administrativas. Además, se propuso convertir al sur en una región autónoma, con un parlamento propio y un alto consejo ejecutivo. No obstante, su autonomía fue limitada. De acuerdo con Rolandsen, la manipulación de los políticos del sur y la interferencia de políticos del norte provocó que el gobierno regional perdiera legitimidad.<sup>34</sup>

Después de 11 años del acuerdo, los excesos del gobierno de Sudán, encabezado por el presidente Jaafar Nimeiri, tales como la imposición de la ley islámica, la *sharia* para todo el país, la aplicación de castigos islámicos, *hudud*, la división del sur en tres partes y los intentos de trasladar soldados del sur al norte de Sudán, aumentaron las intenciones separatistas del sur y un periodo de guerra civil comenzó nuevamente en 1983.<sup>35</sup> La rebelión fue dirigida por el SPLA/M, el cual a diferencia de movimientos rebeldes previos tales como el Anyanya que se concentró en la independencia del sur, proclamó una política de cambio nacional que comprendió una reforma de todo el país y la destrucción del viejo sistema sudanés.<sup>36</sup> El presente trabajo abordará algunos momentos claves de este periodo que permitirán entender cómo el SPLA/M negoció su autoridad pública en la región, por ello no se profundizará al respecto en esta sección.

## **Contenido de la tesis**

La tesis se divide en cuatro partes. En el primer capítulo se proporciona un marco de referencia a través del cual se va a estudiar la formación del Estado en Sudán del Sur, así

---

<sup>34</sup> Rolandsen, *Guerrilla Government...*, *op. cit.*, p.27.

<sup>35</sup> Douglas H. Johnson, *The Root Causes of Sudan's Civil Wars*, Indiana, Indiana University Press, 2003, p.15.

<sup>36</sup> Arnold y LeRiche, *South Sudan...*, *op. cit.*, p. 32.

como algunos problemas que ha enfrentado el análisis del Estado en África en los últimos años.

En esta tesis se intenta desarrollar la idea de que la formación del Estado nos refiere a un proceso en el que diversos actores, con diversas agendas, tratan de negociar el ejercicio y la observancia de su sistema de normas, procedimientos y jerarquías, es decir, tratan de negociar y ejercer la autoridad pública, por ello, en el segundo capítulo se abordarán algunos momentos y decisiones claves de la lucha del SPLA/M por ejercer autoridad pública a nivel nacional durante la segunda guerra civil sudanesa que lo llevaron a convertirse en el principal movimiento rebelde de la región y formar parte del CPA.

Posteriormente, en el tercer capítulo se analizará la manera en que el SPLA/M administró las áreas “liberadas” y las relaciones que mantuvo, por un lado, con la población local en los territorios que controló y, por otro, con las organizaciones internacionales y las agencias de ayuda con quienes negoció la entrega de ayuda humanitaria en los territorios controlados, lo cual permitirá explicar cómo negoció su autoridad pública a nivel local e internacional durante la segunda guerra civil sudanesa.

Y finalmente, en el capítulo cuarto se abordarán algunos temas claves alrededor de los cuales el SPLA/M intentó ejercer autoridad pública durante el periodo de vigencia del CPA. Así como ciertas continuidades entre el periodo de guerra civil y el periodo interino en torno a las relaciones que estableció con actores tales como: las comunidades y los jefes locales. Esto permitirá advertir la importancia de considerar la continuidad histórica de los procesos en la aproximación a la formación del Estado.

## Capítulo 1

### Marco de referencia

“Las personas suelen decir todo lo que los Estados africanos, las sociedades y las economías no son, mientras dicen poco o nada sobre lo que realmente son” (Achille Mbembe).

En este primer capítulo se explica brevemente la manera en que se abordará el estudio de la formación del Estado en Sudán del Sur. En el presente trabajo se intenta desarrollar la idea de que la formación del Estado nos refiere a un proceso en el que diversos actores, con diversas agendas, tratan de negociar el ejercicio y la observancia de su sistema de normas, procedimientos y jerarquías.<sup>37</sup> Para explicar esto resulta insuficiente una aproximación normativa y funcional sobre lo que es el Estado. Por ello, antes de abordar el marco de referencia, es necesario advertir algunos problemas en torno al estudio del Estado en África en los últimos años.

#### 1.1 Notas para el estudio del Estado en Sudán del Sur

La aproximación al análisis del Estado en Sudán del Sur requiere tomar en cuenta los problemas de su estudio en África desde el punto de vista teórico metodológico, no sólo como antecedentes de la discusión sobre el tema en el continente, sino porque son necesarios para entender la necesidad de alejarse de perspectivas normativas y funcionales cuando se analiza a los Estados africanos, que sólo ven ausencia o fracaso cuando se les compara con el modelo occidental, pero dicen poco o nada sobre lo que realmente son.

Tal como advierten Nyong’o (1983), Azarya (1988) y Chazan (1988), históricamente en el continente africano han existido diversas formas de autoridad y

---

<sup>37</sup> Lund, “Twilight Institutions: An Introduction”, en Lund (ed.), *Twilight Institutions...*, *op.cit.*, p. 4.

dominación política diferentes a las instituciones formales y centralizadas que representan al Estado en Occidente y que de acuerdo con la perspectiva estatocéntrica<sup>38</sup> controlan y norman la vida de la sociedad.<sup>39</sup> Consistente con lo anterior, la relevancia de su estudio es cuestionada debido a que en muchos países africanos gran parte de la población todavía sigue afiliada a otro tipo de instituciones tales como los linajes, las redes familiares, las “jefaturas”, las sociedades secretas o las comunidades locales, que tienen sus propias normas de comportamiento y que permiten sostener la vida diaria de la población. Además, las relaciones sociales no están limitadas a las fronteras de un Estado de tipo territorial, sino que son “transnacionales” en la gran mayoría de los casos.<sup>40</sup>

Asimismo, su estudio es cuestionado cuando se le analiza a través de enfoques normativos y funcionales. Desde un enfoque normativo, los trabajos se centran en señalar que los Estados africanos carecen de las capacidades de un Estado. Dentro de esta perspectiva, se encuentran estudios tales como los de Jackson y Rosberg (1982) y Robert Rotberg (2003) quienes consideran que los Estados africanos sólo son Estados porque son reconocidos jurídicamente en el sistema internacional,<sup>41</sup> pero no cumplen con los requisitos para ser considerados como tales, ya que según estos estudios tienen problemas críticos en diferentes áreas de gobierno. Por ejemplo, en el aspecto de seguridad, presentan problemas

---

<sup>38</sup> Desde una perspectiva estatocéntrica, el Estado es concebido como una forma de autoridad por encima de la sociedad que monopoliza el poder político, el órgano central para la extracción y distribución de recursos, así como el único actor que puede dictar leyes. Naomi Chazan, “Patterns of State-Society Incorporation and Disengagement in Africa”, en Donald Rochchild y Naomi Chazan (eds.), *The Precarious Balance: state and society in Africa*, Boulder-Londres, Westview Press, 1988, p. 121.

<sup>39</sup> Véase Nyong’o, “State and society in Africa”, *op.cit.*; Víctor Azarya, “Reordering State-Society Relations: Incorporation and Disengagement”, en Rochchild y Chazan (eds.), *The Precarious Balance, op.cit.*, pp. 3-21; Chazan, “Patterns of State-Society...”, en Rochchild y Chazan (eds.), *The Precarious Balance, op.cit.*

<sup>40</sup> *Ibid.*, p. 131; Patience Kabamba, “In and Out of the State: Workins the Boundaries of Power in the Democratic Republic of the Congo”, *Working Papers Series*, Open Anthropology Cooperative Press, vol. 15 , 2012, pp. 1-21.

<sup>41</sup> Robert H. Jackson y Carl G. Rosberg, “Why Africa’s Weak States Persist: The Empirical and the Juridical in Statehood”, *World Politics*, The Johns Hopkins University Press, vol. 35, núm. 1, 1982, pp. 1-24; Robert Rotberg, “Failed States, Collapsed States, Weak States: Causes and Indicators”, en Robert Rotberg (ed.), *State Failure and State Weakness in a Time of Terror*, Cambridge, World Peace Foundation, 2003, pp. 1-5.

para mantener un monopolio sobre el uso de la fuerza, el control de las fronteras y el territorio. En el aspecto de servicios, tienen problemas para proporcionar a su población servicios básicos como lo son: educación, servicios de salud, agua potable e infraestructura para transporte y energía. Y en la arena social, carecen de legitimidad para gobernar instituciones que proporcionen una administración efectiva y protejan los derechos y libertades de sus poblaciones,<sup>42</sup> siendo vistos generalmente como la principal fuente de inseguridad para la población, debido a que en algunos casos las elites políticas africanas, en lugar de imponer la ley, encontraron maneras de capitalizar las condiciones de inseguridad y violencia mediante alianzas con intermediarios locales, señores de la guerra o comerciantes locales.<sup>43</sup>

Por otra parte, desde una perspectiva institucional, el estudio del Estado en África se ha reducido a la debilidad de las instituciones oficiales y a los problemas relacionados con la corrupción. Es preciso señalar que desde sus independencias, los Estados africanos fueron representados en la sociedad internacional como débiles e ineficientes debido a que tuvieron problemas para mantener la estabilidad política y lograr objetivos oficiales.<sup>44</sup> Esto se agudizó aún más a raíz de las políticas de ajuste estructural impuestas por las organizaciones internacionales, tanto el Fondo Monetario Internacional (FMI) como el Banco Mundial (BM) que intentaron asemejar a los Estados africanos y a sus economías a

---

<sup>42</sup> Patrick Stewart, "Weak States and Global Threats: Fact or Fiction?", *The Washington Quarterly*, Center for Strategic and International Studies and Massachusetts Institute of Technology, vol. 29, núm. 2, 2006, pp. 27-53.

<sup>43</sup> James Ferguson, *Global Shadows: Africa in the Neoliberal World Order*, Durham-Londres, Duke University Press, 2006, pp. 10-15.

<sup>44</sup> Goran Hyden, "Between State and Community: Challenges to Redesigning Governance in Africa", Conferencia *Designing Constitutional Arrangements for Democratic Governance in Africa: Challenges and Possibilities*, Indiana, University Bloomington, 2006, p. 5. Cabe mencionar que cuando los Estados africanos lograron sus independencias, el discurso internacional sobre el Estado se dirigió a la formación de Estados fuertes y altamente burocratizados. No obstante, a partir de 1980, el cambio fue hacia un papel limitado del Estado.

un modelo occidental. Estas políticas - dirigidas a reducir el papel del Estado hacia lo mínimo que le otorgaron a las fuerzas del mercado libertades para regular el desarrollo económico y social y lograr la estabilización y crecimiento económico a través de la devaluación monetaria, la desregulación de mercados, la reducción de las burocracias estatales, la privatización del Estado y las industrias paraestatales - generaron efectos negativos en la capacidad central de los Estados africanos y éstos terminaron siendo vistos por estas organizaciones como malas copias del modelo occidental, incapaces de funcionar como el original.<sup>45</sup> En consecuencia, su estudio en los últimos años se ha centrado en su debilidad, su colapso, su fragilidad, es decir; sus problemas o bien los retos de la sociedad internacional para su reconstrucción.<sup>46</sup>

Bajo este enfoque encontramos trabajos cada vez más sofisticados sobre cambio de régimen, constitucionalismo y reformas políticas en África, los cuales se han enfocado, principalmente, a analizar cómo las instituciones “modernas” se han implementado en el continente, dejando poco espacio para observar cómo las diferentes sociedades africanas las han reconceptualizado. Desde luego que estos estudios son cada vez más refinados. No obstante, su atención recae en los problemas para formar al Estado y a la nación debido a conflictos étnicos y a la existencia de otras lealtades que van más allá del Estado. Los trabajos sobre el modelo neopatrimonial, por ejemplo, han acomodado la lógica de reciprocidad patrimonial en una estructura burocrática “moderna” en la que el Estado africano se presenta como una entidad corrupta y estas relaciones sociales como relaciones que deben ser subsanadas.<sup>47</sup>

---

<sup>45</sup> Ferguson, *Global Shadows*, *op. cit.*, pp. 13-16.

<sup>46</sup> Hagmann y Péclard, “Negotiating Statehood...”, en Hagmann y Péclard (eds.), *Negotiating Statehood...*, *op. cit.*, p. 1.

<sup>47</sup> Ferguson, *Global Shadows*, *op. cit.*, p. 10.

Siguiendo los enfoques anteriores que se basan en un lenguaje normativo y funcional para definir lo que es y hace el Estado, los estudios sobre formación del Estado en Sudán del Sur han versado en dos sentidos: por un lado, desde una perspectiva institucional que concibe la construcción del Estado como la creación y desarrollo de instituciones políticas formales,<sup>48</sup> su análisis se ha enfocado en la implementación de reformas constitucionales, la producción de planes de desarrollo y particularmente, la reconstrucción post-conflicto del Estado.<sup>49</sup> Y por otro, desde una perspectiva de construcción de la identidad nacional, en la importancia de construir a la “nación” para poder darle legitimidad al Estado, en la cual se analizan principalmente procesos de reconciliación para construir una identidad nacional y evitar la exacerbación de los problemas étnicos debido al predominio dinka en el gobierno.<sup>50</sup> Tal como se señaló previamente, estas aproximaciones conciben la formación del Estado como un evento crítico de formalización del poder político y adopción de ciertas reformas organizacionales e institucionales. Pero dejan de lado el carácter social y procesual de su formación, además de la continuidad histórica de los procesos, tal como se muestra en el siguiente fragmento parte de un informe del BM sobre Sudán del Sur:

Como una nueva nación sin una historia de instituciones formales, reglas o una administración aceptada como legítima por su sociedad, Sudán del Sur debe construir sus instituciones desde cero. Las estructuras administrativas centrales y los mecanismos de representación política están apenas comenzando a surgir, y el gobierno todavía lucha para proporcionar servicios básicos a su población [...]<sup>51</sup>

## **1.2 Autoridad pública, legitimidad y la formación del Estado**

---

<sup>48</sup> Allen, “New Directions in the Study of Nation-Building...”, *op. cit.*, p. 416.

<sup>49</sup> Lacher, “South Sudan...”, *op. cit.*

<sup>50</sup> Frahm, “Defining the Nation...”, *op. cit.*

<sup>51</sup> Banco Mundial, [[www.worldbank.org/en/country/southsudan/overview](http://www.worldbank.org/en/country/southsudan/overview), consultado el 20 de agosto de 2013.]

En relación con lo anterior, este trabajo pretende cuestionar estudios que abordan al Estado como un objeto que se construye adoptando ciertas reformas institucionales. En el análisis del Estado en África se puede observar como las instituciones se adecuan a las prácticas sociales. Y se puede advertir la historia de una sociedad fuerte y activa que ha impuesto sus prácticas y procedimientos en las instituciones “modernas” y que ha sido capaz de construir formas políticas y sociales propias.<sup>52</sup>

Ampliando el argumento, si bien es cierto que el modelo burocrático y otras formas organizacionales del Estado “moderno” que al parecer se han estandarizado alrededor del mundo, no se han reproducido de la misma manera en África<sup>53</sup>, eso no significa que simplemente el Estado no funciona. En relación a lo anterior, Chazan sugiere ver a los Estados africanos como formas heterogéneas que distan de construcciones rígidas de órganos centralizados.<sup>54</sup> Consistente con lo anterior, Patiente Kabamba propone entender el poder como el despliegue de capacidades productivas y posibilidades creativas para cuestionar la centralidad conceptual del Estado. En su trabajo sobre la República Democrática del Congo (RDC) observa como los comerciantes nande en alianza con la iglesia católica y una milicia, se organizaron para satisfacer ciertos servicios públicos tales como la construcción de caminos, universidades, además de la provisión de servicios de salud, creando nuevas formas de orden. Así, aunque cuestiona el dominio inevitable del

---

<sup>52</sup> Véase Fernando Escalante, *La democracia mafiosa*, México: Reflexiones sobre el Cambio A.C. , 1999, pp. 53-57.

<sup>53</sup> John Meyer argumenta que varias instituciones locales, incluyendo al Estado, emanan de una cultura global. De acuerdo con este autor, los Estados periféricos copian modelos internacionales y como consecuencia, las estructuras de los Estados, al igual que los problemas sociales que ellos reconocen como garantizando la intervención internacional se vuelven cada vez más similares. Su trabajo señala que todas estas similitudes entre las asociaciones políticas representan una extensiva estandarización en las formas organizacionales de los Estados alrededor del mundo. George Steinmetz, “Introduction: Culture and the State”, en George Steinmetz (ed.), *State/Culture*, Ithaca, Cornell University Press, 1999, p. 31.

<sup>54</sup> Chazan, “Patterns of State-Society...”, en Rochchild y Chazan (eds.), *The Precarious Balance*, *op.cit.*, p. 137.

Estado como categoría analítica en África también se opone a los estudios que lo definen como fallido o colapsado, lo cual para el autor es una manera de reificar el modelo de estatalidad impuesto por la colonización. Por ello, propone repensar al Estado en África en relación a la creatividad local y a las capacidades productivas de los africanos para construir acuerdos sociales descentralizados de abajo hacia arriba. Es decir, dejar de estudiarlo como una categoría normativa y concebirlo como una forma de relaciones sociales, reconociendo la creatividad local, así como la fluidez, imprevisibilidad e inestabilidad de esta categoría.<sup>55</sup>

Esto permite estudiar al Estado como una categoría abierta, en constante cambio, que puede tomar múltiples formas. Por ello, es necesario, tal como Jourde señala, analizar las formas concretas que adoptan los Estados africanos, tomando distancia de los modelos ideales occidentales, así como entender cómo las sociedades representan el rol del Estado y cómo interpretan, modifican y subvierten los discursos estatales.<sup>56</sup>

Consistente con el argumento anterior, Hagmann y Péclard en su trabajo “Negotiating Statehood: Dynamics of Power and Domination in Africa” señalan tres recomendaciones que hay que tomar en cuenta para analizar a los Estados en África. En primer lugar, proponen aproximarse a su estudio como procesos históricos, tomando en cuenta los periodos precolonial, colonial y postcolonial. En segundo lugar, estudiarlos como formando parte de fuerzas sociales, lo cual incluye procesos de negociación de la autoridad pública entre diferentes tipos de actores, tanto “formales” como “informales”.<sup>57</sup>

---

<sup>55</sup> Kabamba, “In and Out of the State...”, *op.cit.*, p. 18.

<sup>56</sup> Cedric Jourde, “Le grille d’analyse de la politique africaine: la problématique de l’Etat.”, en Mamoudou Gazibo and Céline Thiriot (eds.) *Le politique en Afrique*, Paris, Karthala, 2009, p. 45.

<sup>57</sup> Este argumento se basa en la idea desarrollada por Christian Lund en su artículo “Twilight Institutions: Public Authority and Local Politics in Africa”, en el que señala que debido a que en África diversas instituciones operan en la penumbra entre el Estado y la sociedad, entre lo público y lo privado es difícil

Por último, proponen tomar en cuenta las imágenes, los símbolos y los discursos que forman la idea de Estado.<sup>58</sup>

Además, proporcionan un marco metodológico<sup>59</sup> para conceptualizar y organizar la investigación sobre el Estado y los procesos políticos en África, en el cual en lugar de hablar de formación del Estado, introducen el concepto de negociación de la estatalidad, definido como “un proceso político y una dinámica histórica, reflejando algunas veces resultados contradictorios e intereses y repertorios que se sobreponen”, para analizar cómo la estatalidad y la autoridad pública son negociadas entre los distintos actores dentro del Estado, los cuales son diferentes en su influencia, recursos, fuentes de legitimidad, modos de rendición de cuentas, entre otros. Desde esta perspectiva, el Estado no es considerado como una serie de reglas institucionales o capacidades organizacionales, sino como el resultado de una serie de relaciones de poder inestables y constantemente renegociadas entre actores locales y externos, formales e informales.<sup>60</sup>

Lund explica lo anterior con mayor claridad, al advertir que en África muchas instituciones que no representan al Estado ejercen autoridad pública, subrayando que

---

adscribir el ejercicio de la autoridad pública sólo al Estado como una institución coherente. Lund, “Twilight Institutions...”, *op.cit.*, p. 686.

<sup>58</sup> Hagmann y Péclard, “Negotiating Statehood...”, en Hagmann y Péclard (eds.), *Negotiating Statehood...*, *op.cit.*, pp. 3-5.

<sup>59</sup> Este marco metodológico sugiere aproximarse y analizar la negociación de la “estatalidad” considerando actores, arenas de negociación y los objetos de negociación. En primer lugar, sugiere explorar cómo y por quién es formada la autoridad política (actores), con qué recursos cuentan estos actores, es decir; cuáles son las bases materiales de su acción colectiva que incluyen agendas tangibles e intangibles tales como capacidades burocráticas, habilidades organizacionales, finanzas y habilidades para movilizar fondos, así como conocimiento y el control sobre la violencia, además del acceso a recursos estatales. Además, proponen tomar en cuenta los repertorios simbólicos que le dan sentido a las acciones de los actores y que legitiman su ejercicio o búsqueda de autoridad política. Hay que señalar que los principales repertorios en África incluyen referencias a “buena gobernanza”, derechos humanos, democracia, desarrollo, nacionalismo, identidades religiosas y culturales. *Ibid.*, pp.8-9. Por último, proponen explorar los espacios donde ocurren estos procesos (arenas de negociación y mesas), así como los objetos de negociación (asuntos). Mientras las mesas de negociación son espacios en que ciertos aspectos de la estatalidad son decididos bajo términos formales, la arena de negociación representa un espacio político más amplio en el cual las relaciones de poder y autoridad son negociados *Ibid.*, pp. 12-13.

<sup>60</sup> Marleen Renders y Ulf Terlinden, “Negotiating Statehood in a Hybrid Political Order”, en Hagmann y Péclard (eds.), *Negotiating Statehood...*, *op. cit.*, p. 177.

aunque las instituciones gubernamentales fallen en gobernar, otras instituciones con autoridad pública surgen para ejercer dichas funciones.<sup>61</sup> Ampliando lo anterior, para Lund un Estado puede ser definido como “la cualidad de una institución para definir y hacer cumplir las decisiones de los miembros de una sociedad”. Así, mientras en Occidente se tiende a reservar las características del Estado a las instituciones gubernamentales, en África se observa más claramente como una variedad de instituciones tales como los jefes locales, las iglesias, los movimientos rebeldes, entre otros, se constituyen como autoridades públicas *de facto*, ya que tienen un interés activo en formar la gobernanza.<sup>62</sup>

### **1.3 Consideraciones metodológicas en el estudio de la formación del Estado en Sudán del Sur**

Con base en lo anterior, se va a analizar el proceso de formación del Estado en Sudán del Sur tomando en cuenta dos aspectos principalmente: en primer lugar, estudiarlo como un proceso social histórico y en segundo, como producto de fuerzas sociales tal como sugieren Hagmann y Péclard.

Aproximarse al análisis del Estado en Sudán del Sur como un proceso social histórico implica considerar los procesos y las dinámicas que precedieron el acuerdo de independencia en 2011.

Por otra parte, estudiar al Estado como producto de fuerzas sociales implica tomar en cuenta que “en toda sociedad hay diferentes actores que negocian entre sí para imponer su versión de orden”. Bajo esta perspectiva, el estudio de la formación del Estado significa observar los procesos de resistencia y negociación que involucra el ejercicio del poder en cualquier sociedad, poniendo atención en la interacción de diferentes sistemas

---

<sup>61</sup> Lund, “Twilight Institutions: An Introduction”, en Lund (ed.), *Twilight Institutions...*, *op.cit.*, p. 1.

<sup>62</sup> *Ibid.*, p. 4.

normativos.<sup>63</sup> Esto incluye procesos de negociación de la autoridad pública entre diferentes tipos de actores, no sólo a los actores “oficiales” y sus instituciones, sino también a los “no oficiales”.

En cuanto a la formación del Estado en Sudán del Sur, durante la segunda guerra civil hubo diversos actores tales como las iglesias pentecostales, las familias, los jefes locales, los movimientos rebeldes tales como el SPLA/M y el SPLA/M Nasir, las organizaciones internacionales, las ONGs, entre otros, que compitieron y negociaron el ejercicio de la autoridad pública, los cuales después de la firma del CPA siguieron controlando ciertos recursos políticos, sociales y económicos y mantuvieron por tanto, capacidades para castigar e imponer sus propias normas, incluso en contra de la ley. Por ello, el concepto de autoridad pública introducido por Christian Lund definido como “el resultado del ejercicio del poder de una variedad de instituciones locales y la imposición de instituciones externas, conjugado con la idea de un Estado”<sup>64</sup> es pertinente, ya que permite unir la idea de Estado, con el proceso de negociación de la autoridad pública entre diferentes grupos en la sociedad que buscan retener la capacidad de planear, dirigir y ordenar las vidas de otras personas.

En relación a lo anterior, el análisis de la lucha del SPLA/M por adquirir autoridad pública tanto en el periodo de guerra civil como en el periodo de gobierno interino permitirá ilustrar cómo el Estado no puede ser considerado como una serie de reglas

---

<sup>63</sup> Fernando Escalante, “Introducción”, en Joel S. Migdal, *Estados débiles, Estados fuertes*, traducción de Liliana Andrade, México, FCE, 2011, p. 13.

<sup>64</sup> Lund, “Twilight Institutions: Public Authority...”, en Lund (ed.), *Twilight Institutions...*, *op.cit.*, p. 14.

institucionales o capacidades organizacionales, sino como el resultado de relaciones de poder inestables y constantemente renegociadas.<sup>65</sup>

Cabe mencionar que como consecuencia del control militar de gran parte del sur de Sudán durante la segunda guerra civil sudanesa, el SPLA/M se convirtió en el principal movimiento rebelde en la región, lo que lo llevó a interactuar con diferentes actores en diferentes niveles, siendo de particular importancia su relación por un lado, con la población local en los territorios que controló y por otro, con las organizaciones internacionales y las agencias de ayuda, con las que negoció la entrega de ayuda humanitaria en dichos territorios, logrando ser parte del CPA y a raíz del cual se ha convertido en la principal fuerza política del nuevo país.

#### **1.4 El SPLA/M y la negociación de la autoridad pública en el sur de Sudán**

Como se señaló previamente, la autoridad pública es el resultado de la observancia y el respeto que la sociedad brinda a las normas, procedimientos y jerarquías establecidos por cualquier institución, la cual no es exclusiva de las instituciones del Estado, sino también de actores no oficiales tales como los movimientos rebeldes.<sup>66</sup> Ésta se negocia en diferentes niveles y se basa en diferentes fuentes de legitimidad.

En el caso del SPLA/M se podrá observar que durante la segunda guerra civil trató de ejercer autoridad pública en diferentes niveles. A nivel nacional, se presentó como un movimiento de liberación que peleaba contra un régimen opresor. A nivel internacional

---

<sup>65</sup> Renders y Terlinden, “Negotiating Statehood...”, en Hagmann y Péclard (eds.), *Negotiating Statehood...*, *op. cit.*, p. 177.

<sup>66</sup> Lund, “Twilight Institutions: An Introduction”, en Lund (ed.), *Twilight Institutions...*, *op.cit.*, p. 4.

negoció mediante diferentes repertorios<sup>67</sup> relacionados con las ideas de “buena gobernanza”, democracia, nacionalismo y el respeto a la existencia de diferentes identidades religiosas y culturales. Por otra parte, la negociación de la autoridad a nivel local la menciona Sarah Lykes en su estudio sobre el SPLA/M al advertir que “los movimientos rebeldes tratan de ejercer autoridad pública en los territorios que controlan y en algunos casos logran ejercerla mediante la construcción de relaciones con la población local y el establecimiento de instituciones que se parecen a las de un gobierno”.<sup>68</sup>

Según Jeff Godwin, la cualidad de Estado de un movimiento rebelde se hace evidente cuando es capaz de controlar y gobernar “territorios liberados”.<sup>69</sup> Al respecto, Adam Branch y Zachariah Cherian señalan que cuando los movimientos rebeldes controlan grandes territorios se enfrentan a la necesidad de desarrollar un tipo de estructura administrativa para lidiar con la población bajo su control.<sup>70</sup> No obstante, tal como lo advierte William Reno esto depende del carácter del movimiento. De acuerdo con este autor, los movimientos rebeldes pueden adoptar dos tipos de comportamientos: predatorios o de cooperación con la sociedad. Los que adoptan comportamientos predatorios, aunque su objetivo es convertirse en los próximos gobernantes del país, tienen poco interés en movilizar a la población en torno a proyectos políticos, organizarla para luchar junto a ellos o bien extender una explicación sobre cómo van a gobernar los territorios “liberados”.<sup>71</sup> Por

---

<sup>67</sup> Son discursos escritos y orales e ideas que le dan sentido a las acciones de los actores y que legitiman su ejercicio o búsqueda de autoridad pública, las cuales se modifican en tiempo y espacio. Hagmann y Péclard, “Negotiating Statehood...”, en Hagmann y Péclard (eds.), *Negotiating Statehood...*, *op.cit.*, pp. 8-9.

<sup>68</sup> Sarah Lykes Washburne, *Legitimacy, Identity and Conflict: The Struggle for Political Authority in Southern Sudan, 2005-2010*, University of Exeter, 2010, p. 25.

<sup>69</sup> *Ibid.*, p. 12.

<sup>70</sup> Adam Branch y Zachariah Cherian Mampilly, “Winning the war, but losing the peace? The dilemma of SPLM/A civil administration and the tasks ahead”, *Journal of Modern African Studies*, Cambridge University Press, vol. 43, núm. 1, 2005, p. 2.

<sup>71</sup> William Reno, “African Rebels and the Citizenship Question” en Sarah Dorman, Daniel Hammett y Paul Nugent (eds.), *Making Nations, Creating Strangers*, Leiden, Brill, 2007, p. 227.

otra parte, los que buscan formar relaciones sociales con la población local establecen un tipo de “contrato social” con ella en forma de reglas de comportamiento o sistema de reciprocidades, cumpliendo ciertas funciones similares, a las que consideramos el Estado debe realizar.<sup>72</sup>

Cabe mencionar que incluso en contextos donde el comportamiento de los grupos rebeldes es predatorio, es posible advertir la construcción de ciertos tipos de pactos entre estos grupos rebeldes y otros actores, tanto locales como externos para formar la gobernanza local. Tal como señalan Branch y Cherian, “en contextos de poco o ningún control formal del Estado, fuerzas locales y externas pueden cooperar para gobernar y regular a las poblaciones”.<sup>73</sup>

Con base en lo anterior, es posible señalar que el grado de autoridad pública a nivel local de estos grupos depende de cómo gobiernan los territorios “liberados” y cómo construyen sus relaciones tanto con la población local cuanto con actores externos y otras fuerzas locales. Por ello, en los siguientes capítulos se intentará responder a las siguientes preguntas: ¿durante la segunda guerra civil sudanesa, el SPLA/M logró establecer fuertes relaciones sociales con la población local en los territorios “liberados” que le permitirán ser aceptado como una autoridad regulatoria reconocida en el periodo interino y posteriormente después de la independencia del país?, ¿en caso contrario que le permitió convertirse en el principal movimiento rebelde de la región y lograr ser parte del CPA? y ¿quién ejerció autoridad pública a nivel local en su lugar?.

---

<sup>72</sup> Sarah Dorman, Daniel Hammett y Paul Nugent, “Citizenship and its Casualties un Africa”, en Sarah Dorman, Daniel Hammett y Paul Nugent (eds.), *Making Nations...*, *op.cit.*, p. 20.

<sup>73</sup> Branch y Cherian, “Winning the war...”, *op.cit.*, p. 2.

## Capítulo 2

### El SPLA/M y su lucha por la autoridad pública a nivel nacional

Este capítulo aborda algunos momentos y decisiones claves de la lucha del SPLA/M por ejercer autoridad pública a nivel nacional durante la segunda guerra civil sudanesa, que lo llevaron a convertirse en el principal movimiento rebelde de la región y formar parte del CPA.

#### 2.1 La formación del SPLA/M y su lucha a nivel nacional

La segunda guerra civil sudanesa inició en mayo de 1983 con el rompimiento del Acuerdo de Addis Ababa debido a las intenciones del presidente Nimeiri de redividir al sur en tres Estados pequeños (Ecuatoria, Bahr el-Ghazal y Nilo Alto), la imposición de la *sharia* en las llamadas leyes de septiembre, la marginación de los sureños de las Fuerzas Armadas de Sudán (SAF) y principalmente, los intentos de trasladar a soldados del sur –ex miembros del Anyanya- al norte de Sudán para así eliminar completamente el movimiento.<sup>74</sup>

Al inicio de la guerra civil, el SPLA/M fue uno entre varios grupos rebeldes en el sur de Sudán y no contó con el apoyo de la gran mayoría de la población del sur, principalmente de los ecuatorianos.<sup>75</sup> La principal competencia la enfrentó contra el grupo armado Anyanya II liderado por Samuel Gai Tut, Akuot Atem y William Abdellah Cuol,

---

<sup>74</sup> Arnold y LeRiche, *South Sudan...*, *op. cit.*, p. 58.

<sup>75</sup> Los ecuatorianos no apoyaban el movimiento porque consideraban que era un movimiento esencialmente dinka, en lugar de una lucha legítima contra el norte de Sudán. Además, tampoco se oponían a la redivisión debido a que creían podía eliminar la influencia dinka en la región. Arop Madup-Arop, *Sudan's Painful Road to Peace: A Full Story of the Founding and Development of SPLM/SPLA*, BookSurge Publishing, 2006, p. 54.

que tuvo como principal objetivo la independencia del sur, al igual que el movimiento Anyanya original.<sup>76</sup>

Aunque libraron diversas batallas contra el Anyanya II, particularmente en la frontera con Etiopía, su agenda de lucha de cambio nacional que no se limitó a la independencia del sur, sino que implicó una reforma de todo el país y la destrucción del viejo sistema sudanés y sobre todo, el papel de John Garang, líder del SPLA/M y fundador de la base ideológica del movimiento denominada “sudanismo”- la cual proponía reconocer la diversidad étnica, religiosa y cultural de Sudán- dieron fortaleza al movimiento al inicio de su lucha<sup>77</sup>, tal como se muestra en el siguiente fragmento:

De junio a noviembre de 1983, nos comprometimos en un debate extensivo e intensivo sobre la dirección del nuevo movimiento formado. Los separatistas ardientes, los reaccionarios y oportunistas nos hicieron pasar un momento difícil. Las personas como Akuot Atem, Gai Tut, Gabriel Gany, Abdellah Chuol y otros, se mantuvieron en las fuerzas de reacción. Ellos quisieron un movimiento similar al Anyanya I, un movimiento conectado con la reacción internacional y pidieron un sur de Sudán separado e independiente. Nos tomó seis meses de amarga lucha resolver la dirección correcta del movimiento. Los principios proclamados en nuestro manifiesto revolucionario prevalecieron. Las fuerzas de reacción y separación fueron derrotadas [John Garang].<sup>78</sup>

El movimiento pasó por diversas etapas. La inicial, que comprendió el periodo de 1983-1991, fue un periodo de éxito en batalla, militarismo y lenguaje marxista, aunque sin mucho apoyo de las comunidades locales. Cabe señalar que en este periodo, el movimiento dependió en gran medida del apoyo del régimen comunista en Etiopía liderado por

---

<sup>76</sup> Arnold y LeRiche, *South Sudan..., op. cit.*, p. 63.

<sup>77</sup> *Ibid.*, p. 32

<sup>78</sup> Madup-Arop, *Sudan's Painful Road to Peace..., op. cit.*, p. 75.

Mengistu Haile Mariam, quien les dio apoyo en respuesta al apoyo otorgado por el régimen de Nimeiri a las fuerzas opositoras al régimen etíope.<sup>79</sup>

Para evitar el aislamiento político que sufrió el Anyanya, el objetivo del movimiento fue la unidad en lugar de la secesión, ya que el régimen de Mengistu, al igual que el resto de la sociedad internacional, no apoyaba movimientos puramente secesionistas.<sup>80</sup> La estrategia que utilizó en este periodo fue en primer lugar, en el plano ideológico, identificar su lucha con los ideales marxistas revolucionarios del régimen etíope - aunque sólo nominalmente-. Además, para evitar la formación de milicias y el faccionalismo que enfrentó el Anyanya<sup>81</sup>, no permitió que grupos incorporados realizaran operaciones autónomas en su territorio.<sup>82</sup> De acuerdo con Arnold y LeRiche, esto le permitió al SPLA/M asegurar apoyo externo y convertirse en la única opción viable para la población local si querían pelear contra Jartum.<sup>83</sup> También, implementó una estrategia de unidades móviles que consistió en trasladar a los “nuevos reclutas” a los campos de entrenamiento en Etiopía (principalmente en la región de Gambela) y que evitó que los “reclutas” obtuvieran entrenamiento en sus áreas de origen. Esto último creó descontento entre la población que se unió a la guerra justamente para proteger sus hogares contra los ataques del ejército, tanto de las SAF como del SPLA.<sup>84</sup>

---

<sup>79</sup> Cabe mencionar que el movimiento también recibió apoyo del régimen de Gaddafi, aunque en menor medida.

<sup>80</sup> Arnold y LeRiche, *South Sudan...*, *op. cit.*, p. 38.

<sup>81</sup> Johnson nota como en 1969 había alrededor de cinco movimientos diferentes en el sur de Sudán, los cuales pelearon entre sí en lugar de contra el gobierno de Jartum. Douglas H. Johnson, “The Sudan People’s Liberation Army and the Problem of Factionalism”, en Christopher Clapham (ed.), *African Guerrillas*, Indiana, Indiana University Press, 1998, p. 56.

<sup>82</sup> *Ibid.*, p. 58.

<sup>83</sup> Arnold y LeRiche, *South Sudan...*, *op. cit.*, p. 67.

<sup>84</sup> Johnson, “The Sudan People’s Liberation Army...”, *op. cit.*, p. 59; Cherry Leonardi, “Liberation” or capture? Youth in between *hakuma* and home during civil war and its aftermath in Southern Sudan”, *African Affairs*, vol.106, núm. 424, 2007, p. 401.

En esta etapa el éxito militar generó descontento local. A finales de 1990, el SPLA/M logró control efectivo de aproximadamente dos terceras partes del sur, aunque las SAF mantuvieron el control de las ciudades con cuarteles claves tales como Yei, Yirol, Rumbek y Juba.<sup>85</sup> Como consecuencia de lo anterior, el SPLA/M enfrentó resistencia de milicias formadas por grupos étnicos descontentos por el predominio dinka en el movimiento, tales como los farti en Bahr el-Ghazal Occidental, los toposa, lotuko y mundari en Ecuatoria, los murle en Jonglei, así como miembros del Anyanya II en Nilo Alto.<sup>86</sup> Debido a eso, en este periodo el SPLA/M atacó duramente a los civiles que consideraba estaban dando apoyo a las milicias, lo cual aumentó aún más la animosidad de la población local en contra de éste. Leonardi señala que en el caso de ciudades como Juba, que fueron controladas por el Gobierno de Sudán (GoS), la población, en especial los jóvenes, enfrentaron una doble amenaza – tanto del GoS si permanecían en la ciudad como del SPLA/M si se alejaban de ésta, ya que eran capturados por el SPLA/M.<sup>87</sup>

Al respecto, Hutchinson subraya la dificultad que enfrentó el SPLA/M para convertirse en un movimiento legítimo a nivel local debido a que gran parte de la población en el sur interpretó la segunda guerra civil sudanesa como una guerra por “hambre” y por “dinero”, llevada a cabo entre la gente del gobierno, el *hakuma*<sup>88</sup>, y por los intereses de una “elite educada” - denominándola incluso “la guerra de los educados”<sup>89</sup>- ya que fue dirigida por líderes del sur de Sudán que habían tenido acceso a la educación a inicios de 1970, principalmente, intelectuales con logros académicos importantes tales como John Garang,

---

<sup>85</sup> Arnold y LeRiche, *South Sudan...*, *op. cit.*, p. 77.

<sup>86</sup> Johnson, *The Root Causes of Sudan's Civil...*, *op. cit.*, p. 82.

<sup>87</sup> Leonardi, “Liberation” or capture?...”, *op. cit.*, p. 399.

<sup>88</sup> Véase capítulo 3 para mayor información en torno a este término.

<sup>89</sup> Sharon E. Hutchinson, *Nuer Dilemmas: Coping with Money, War and the State*, Berkeley-Los Angeles, California, University of California Press, 1996, p. 320.

quien estudió un doctorado en el Grinnell College de Iowa, así como Riek Machar y Lam Akol, además de militares tales como Salva Kiir, Kerubino Bol y William Nyuon Bany.<sup>90</sup>

Arop Madup Arop advierte también esta distinción – entre “educados” y “no educados”- dentro del SPLA/M. De acuerdo con este autor, los reclutas eran divididos en dos categorías: un grupo pequeño y “educado” que comprendía a los oficiales del gobierno, estudiantes e intelectuales que eran entrenados en la Escuela de Estudios de Guerra y Política; y un grupo más grande, “no educado” según la perspectiva occidental, al que sólo le fue dado entrenamiento militar- lo cual generó descontento entre la población que se encontraba más vulnerable a morir en batalla. En palabras de Kerubino Bol lo anterior implicó una distinción entre los que serían los custodios de la lucha y los que morirían por su causa.<sup>91</sup>

Por su parte, Johnson nota cómo en lugares como Yei, el nombramiento de “comandantes locales” ayudó a que el movimiento lograra cierta simpatía local, pero no así apoyo ni reconocimiento popular.<sup>92</sup> Por otra parte, en áreas como Ecuatoria, en las que hubo una marcada hostilidad hacia el SPLA/M al ser percibido como un movimiento dinka, logró cierta legitimidad hasta inicios de 1990 cuando un mayor número de ecuatorianos se unió a la administración civil y a las operaciones de ayuda.<sup>93</sup> En las áreas fronterizas tales como Bahr al-Ghazal Ampliado, Darfur del Sur y Kordofán del Sur logró el apoyo de algunas comunidades locales debido a que les proporcionó cierta defensa contra las SAF.<sup>94</sup>

En resumen, es posible señalar que en esta primera etapa, su liderazgo dependió de su fuerza militar más que de sus relaciones con la población local, así como de la

---

<sup>90</sup> Arnold y LeRiche, *South Sudan...*, *op. cit.*, p. 45-46.

<sup>91</sup> Madup-Arop, *Sudan's Painful Road to Peace...*, *op. cit.*, p. 204.

<sup>92</sup> Johnson, “The Sudan People’s Liberation Army...”, *op. cit.*, p. 61.

<sup>93</sup> Johnson, *The Root Causes of Sudan’s Civil...*, *op. cit.*, p. 83.

<sup>94</sup> Arnold y LeRiche, *South Sudan...*, *op. cit.*, p.71.

prevalencia de la organización militar por encima de la base civil. Si bien es cierto que la administración civil fue fuerte en áreas como Bahr el Ghazal, Nilo Alto, Lakes y Jonglei, en territorios opuestos al SPLA/M, tales como Ecuatoria del Este y Pibor, el carácter del movimiento fue más de ocupación militar que de liberación popular.

### **2.1.1 La crisis de 1991 y los cambios en la estrategia del SPLA/M**

Definitivamente 1991 marcó el inicio de una segunda etapa en la historia y desarrollo del movimiento debido a que enfrentó faccionalismo interno con la formación del SPLA/M Nasir liderado por Lam Akol y Riek Machar, así como la pérdida de apoyo del régimen de Mengistu, su principal base militar.<sup>95</sup>

En relación a la facción Nasir, el apoyo militar que recibió de Jartum representó una fuerte amenaza para el SPLA/M. Debido a que éste contó con el apoyo de Etiopía en la etapa inicial de la guerra, los movimientos contrainsurgentes que se formaron en el sur tuvieron que recurrir al apoyo de Jartum para competir con el SPLA/M. En el caso de la facción Nasir, ésta recibió desde su formación apoyo militar de Jartum, incluso Machar y algunos de sus comandantes ocuparon altos cargos en las SAF y mantuvieron fuertes relaciones con Jartum. En ese sentido, es posible señalar que en esta etapa, la guerra consistió menos en una lucha contra Jartum y más en una lucha contra el SPLA/M y particularmente, contra el liderazgo de John Garang, una amenaza tanto para Jartum debido a la ideología de un Sudán unido y democrático, como para el sur, debido al control autocrático del movimiento en manos de Garang.<sup>96</sup>

---

<sup>95</sup> Lykes, *Legitimacy, Identity and Conflict...*, *op. cit.*, p. 73.

<sup>96</sup> Arnold y LeRiche, *South Sudan...*, *op. cit.*, pp. 52-53.

De acuerdo con Rolandsen, las reformas políticas llevadas a cabo en 1994 dentro del SPLM/A fueron originadas por los cambios ocurridos durante los años 1991 y 1992, tanto internos cuanto externos.<sup>97</sup>

En cuanto a los cambios externos, los generados en el entorno internacional tras el fin de la Guerra Fría y particularmente, en el caso del continente africano, el fin del *apartheid* en Sudáfrica en 1994, provocaron un cambio en la agenda del SPLA/M. Por un lado, el fin del *apartheid* implicó un cambio en los repertorios de negociación en el continente africano vinculados a la implementación de reformas políticas tales como: procesos de democratización, multipartidismo y el establecimiento de estructuras de gobierno civil. Esto llevó a que John Garang sustituyera su discurso socialista por conceptos tales como la democracia, los derechos humanos y las reformas internas al movimiento.<sup>98</sup> Por otro lado, el fin de la Guerra Fría modificó el discurso internacional sobre el derecho a la autodeterminación de los pueblos a causa del interés en la secesión de los territorios que habían sido ocupados por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Esto puso al programa de Garang en una situación difícil en relación a la retórica de secesión de la facción Nasir y al contacto de los comandantes de esta facción no sólo con las mayores agencias de ayuda, sino con representantes de algunos países donantes, tales como Estados Unidos y Gran Bretaña.<sup>99</sup> Cabe mencionar también que debido a que los gobiernos islámicos como el Frente Islámico Nacional (NIF) en Sudán fueron considerados las nuevas amenazas a la seguridad internacional, el SPLA/M y la facción

---

<sup>97</sup> Véase Rolandsen, *Guerrilla Government...*, *op. cit.*

<sup>98</sup> Lykes, *Legitimacy, Identity and Conflict...*, *op. cit.*, p. 79.

<sup>99</sup> Johnson, "The Sudan People's Liberation Army...", *op. cit.*, p. 63.

Nasir lograron establecer mejores relaciones con las organizaciones internacionales y los países donantes de ayuda.<sup>100</sup>

A nivel interno, las facciones de Riek Machar y Lam Akol, con su retórica liberal y su agenda a favor de la secesión, obligaron al SPLA/M a competir, ya que de lo contrario hubiera perdido el apoyo de los “sureños más educados”, así como de los comandantes, los soldados y las organizaciones de ayuda. Rolandsen nota cómo la primera convención nacional del SPLA/M llevada a cabo en 1994 fue una manera de convencer a estos actores sobre el compromiso de cambios y reformas dentro del movimiento.<sup>101</sup>

### **2.1.2 La convención nacional de 1994**

La convención nacional de 1994 es considerada el evento que estableció modificaciones internas al movimiento, entre las que se encuentran: el desarrollo de una administración civil para separar al movimiento de la estructura militar, su democratización a través de elecciones internas y la rendición de cuentas y la reconceptualización de un “Nuevo Sudán”.<sup>102</sup> Esto último significó la unión del discurso de independencia con la retórica de cambio nacional, en la cual se señaló que si la lucha por un “Nuevo Sudán” fracasaba, la opción de la independencia sería la solución adecuada.<sup>103</sup>

En relación a lo anterior, es necesario mencionar que la aplicación de las reformas señaladas en la convención es objeto de debate. Mientras algunos autores consideran que el establecimiento de estas reformas no implicó su aplicación, sino un intento por parte del SPLA/M para ganar cierta legitimidad política a nivel nacional e internacional tras la serie

---

<sup>100</sup> *Ibid.*, p. 53.

<sup>101</sup> Rolandsen, *Guerrilla Government...*, *op. cit.*, pp. 38-39.

<sup>102</sup> Lykes, *Legitimacy, Identity and Conflict...*, *op. cit.*, p. 74.

<sup>103</sup> Arnold y LeRiche, *South Sudan...*, *op. cit.*, p. 96.

de problemas que enfrentó entre 1991 y 1992, para Arnold y LeRiche estas reformas implicaron cambios internos en el movimiento y el inicio de su transformación de una organización militar a una política y social.<sup>104</sup> Al igual que estos autores, Sarah Lykes señala que aunque en la etapa inicial de la guerra, el movimiento no contó con apoyo popular y ejerció violencia contra la población, a raíz de la convención nacional la violencia hacia los civiles disminuyó. En concordancia con lo anterior, Johnson señala que la implementación de estas reformas permitió a John Garang afianzar su liderazgo y asegurar el apoyo externo al movimiento al demandar la unidad y la reforma de Sudán.<sup>105</sup> Particularmente, este autor advierte que la implementación de una estructura de administración civil en territorios controlados por el SPLA/M le permitió afianzar su liderazgo. Sin embargo, su argumento parece debatible a la luz de otras versiones que señalan que las autoridades que ejercieron control en esos territorios y fungieron como mediadores entre el movimiento y la comunidad fueron en realidad los jefes locales, tal como se podrá observar en el siguiente capítulo.<sup>106</sup>

De acuerdo con Young, después de 1994 se realizaron intentos para establecer un sistema judicial formal y trabajar más cercanamente con el liderazgo tradicional. Aunque la situación local tras la convención no cambió mucho, se permitió la inclusión y la cooperación de actores externos, tales como las organizaciones internacionales y las asociaciones de iglesias a nivel local.<sup>107</sup> Reno señala que en 1994 el SPLA/M hizo uso de nuevos repertorios de negociación vinculados con los cambios que se estaban desarrollando en el sistema internacional y prometió la adopción de una administración que garantizara la

---

<sup>104</sup> *Ibid.*, p. 95.

<sup>105</sup> Johnson, "The Sudan People's Liberation Army...", *op. cit.*, p. 65.

<sup>106</sup> Véase Cherry Leonardi *et al.*, *Local Justice in Southern Sudan*, Washington, DC., United States Institute of Peace and Rift Valley Institute, 2010.

<sup>107</sup> John Young, "Liberation Movements, Regional Armies, Ethnic Militias and Peace", *Review of African Political Economy*, vol. 30, núm. 97, 2003, pp.425-429.

separación de instituciones civiles y militares, la separación de poderes en la administración y el reconocimiento de los derechos humanos y la democracia, lo cual le permitió mantener buenas relaciones con las organizaciones internacionales y países donantes, tales como Estados Unidos.<sup>108</sup> Además, fueron reconocidas una serie de cortes consuetudinarias desde el nivel de gobierno de la aldea (*boma*) hasta el condado (*county*) que fortalecieron el rol de los jefes locales en asuntos de apelación.<sup>109</sup>

#### **2.4 El camino hacia la firma del CPA**

El periodo de 1996 a 2004 es considerado tanto una etapa de oscuridad en la guerra civil, ya que consistió en una lucha feroz entre diferentes facciones del sur de Sudán, como un periodo de reconciliación entre estas facciones y el SPLA/M y el inicio de los procesos de negociación que dieron lugar al CPA. En estos años el SPLA/M se recuperó de la división y de la pérdida de apoyo etíope y el liderazgo comenzó a adoptar cambios esenciales para fortalecer al movimiento.

Cabe mencionar que el establecimiento de la declaración de Asmara en 1994, que llevó a la alianza entre el SPLA/M y el conjunto de partidos del norte de Sudán que formaban parte de la Alianza Democrática Nacional (NDA), representó una modificación importante en la manera tradicional de estudiar la guerra civil sudanesa. Ésta consistió en un cambio en la percepción de la lucha como un conflicto entre el norte y el sur de Sudán a una lucha a favor de un cambio de régimen en Sudán, ampliando aún más la agenda de lucha del SPLA/M a nivel nacional. De acuerdo con Arop Maduk Arop, el SPLA/M dejó de ser visto como un grupo rebelde en contra de un gobierno establecido y comenzó a ser

---

<sup>108</sup> William Reno, "Complex Operations in Weak and Failing States: The Sudan Rebel Perspective", *PRISM*, vol.1, núm. 2, 2010, p. 114.

<sup>109</sup> Branch y Cherian, "Winning the war...", *op. cit.*, p. 8.

percibido como parte de una oposición fuerte y unida, contra un régimen autoritario.<sup>110</sup> Por ello, el discurso de un “Nuevo Sudán” se hizo más fuerte. Al respecto, John Young señala que incluso muchos sudaneses del norte creyeron en la idea de un “Nuevo Sudán” y vieron en el SPLA/M el mejor medio para deponer al Partido del Congreso Nacional (NCP).<sup>111</sup> No obstante, debido a cambios coyunturales a nivel internacional, relacionados con los atentados del 11 de septiembre de 2001, el SPLA/M tuvo que modificar su lucha por la autoridad pública a nivel nacional y limitar su agenda de lucha a la región del sur de Sudán.

Según Sarah Lykes, el apoyo de grupos evangelistas -que tendieron a ver el conflicto en términos de una lucha entre un “sur cristiano y negro” contra un “norte árabe y musulmán”- a la reelección de George Bush en el año 2000, generó que su gobierno pusiera su atención en terminar la guerra civil.<sup>112</sup>

De acuerdo con Collins, después de los eventos del 11 de septiembre, la diáspora sur sudanesa, los movimientos pentecostales de Estados Unidos y la sociedad internacional impulsaron la necesidad de un acuerdo de paz. Tal como se muestra en el siguiente fragmento:

El 21 de octubre de 2002, el presidente Bush firmó la ley pública 107-45 conocida como el Acta de Paz de Sudán, impulsada en gran medida por un movimiento cristiano y el *lobby* sudanés en el congreso. Autorizando 100 millones para 2003, 2004 y 2005 para ayuda y desarrollo en áreas que no estaban bajo el control del gobierno sudanés, que en efecto eran para el SPLM/A. El acta explicitaba que si las negociaciones de paz no eran llevadas a cabo, el secretario del tesoro tenía el poder de usar su voto e influencia para prohibir al FMI y al BM extender créditos a Sudán.<sup>113</sup>

---

<sup>110</sup> Madup-Arop, *Sudan's Painful Road to Peace...*, *op. cit.*, p. 392.

<sup>111</sup> John Young, “John Garang’s Legacy to the Peace Process, the SPLM/A and the South”, *Review of African Political Economy*, vol. 32, núm. 106, 2005, p. 535.

<sup>112</sup> Lykes, *Legitimacy, Identity and Conflict...*, *op. cit.*, p. 90.

<sup>113</sup> Collins, *A History of Modern Sudan*, *op. cit.*, p. 262.

Arop Maduk Arop señala que el SPLA/M entendió adecuadamente los cambios en el sistema internacional y los intereses de los países que apoyaban las negociaciones de paz a favor de un acuerdo de paz. De acuerdo con este autor, aunque John Garang mantuvo los objetivos respecto a un “Nuevo Sudán” democrático, pluralista y con igualdad política, se distanció del carácter nacional de este concepto y comenzó a negociar como un movimiento eminentemente sureño, aceptando formar parte de un protocolo que sólo hacía concesiones para el sur de Sudán.<sup>114</sup> Así, en 2002 se firmó el protocolo de Machakos, en el cual se estipuló que se promovería la unidad entre el norte y el sur de Sudán durante un periodo interino de seis años, pero el sur tendría el derecho a la autodeterminación mediante la realización de un referéndum al final de dicho periodo. Además, apartados relacionados con fuentes de legislación evidenciaron ciertas reservas para el sur. Por ejemplo, mientras el protocolo estableció que la constitución nacional garantizaría la libertad de religión, todas las áreas de Sudán a excepción del sur tendrían a la *sharia* como fuente de legislación.<sup>115</sup>

Por otra parte, la exclusión de la NDA de estos acuerdos confirmó el cambio en los términos de la ideología del “Nuevo Sudán” que Garang promovió al inicio de la guerra. Tal como señala Young, aunque a lo largo de la guerra Garang proclamó la idea de un “Nuevo Sudán” que proporcionara equidad y democracia para todos los sudaneses, el CPA no fue un acuerdo nacional ni un modelo que pudiera ser implementado en otros lugares del país, sino un acuerdo que sólo hizo concesiones para el sur de Sudán.<sup>116</sup> De esa manera, después de una serie de rondas de negociaciones en Kenia - de 2002 a 2004 -que llevaron a la firma de los protocolos que proporcionaron las bases del CPA, el 9 de enero de 2005 se

---

<sup>114</sup> Madup-Arop, *Sudan's Painful Road to Peace...*, *op. cit.*, p. 397.

<sup>115</sup> Lykes, *Legitimacy, Identity and Conflict...*, *op. cit.*, p. 103.

<sup>116</sup> Young, “John Garang’s Legacy to the Peace Process...”, *op. cit.*, p. 536.

firmó el CPA en Nairobi, Kenia, entre el gobierno sudanés y el SPLM/A, el cual dejó fuera a diversos actores.

## **2.5 Recapitulando**

El SPLA/M trató de ejercer su autoridad pública a nivel nacional a través de su discurso a favor de un “Nuevo Sudán” unido, democrático y secular. Esto le permitió separarse de movimientos rebeldes previos y constituirse como un movimiento nacional. Por otra parte, con el objetivo de obtener ayuda externa logró representarse como un movimiento aceptable para la sociedad internacional a través del uso de repertorios de negociación vinculados con los cambios en el discurso internacional sobre “buena gobernanza” tales como el establecimiento de reformas internas del movimiento, la adopción de una administración que garantizara la separación de instituciones civiles y militares, la separación de poderes en la administración y el reconocimiento de los derechos humanos y la democracia. Esto le permitió a John Garang afianzar su liderazgo y asegurar el apoyo externo al movimiento al demandar la unidad y la reforma de Sudán.

En suma, es posible concluir que el SPLA/M supo negociar su autoridad pública a nivel nacional al presentarse como un movimiento a favor de un cambio nacional – al menos en el discurso. No obstante, debido a cambios coyunturales en el sistema internacional se distanció del carácter nacional del concepto de un “Nuevo Sudán” unido, democrático, pluralista y con igualdad política y comenzó a negociar como un movimiento eminentemente sureño, aceptando formar parte de un acuerdo de paz que sólo estableció concesiones para el sur de Sudán.

### **Capítulo 3**

#### **El SPLA/M y la negociación de su autoridad pública en los “territorios liberados” durante la segunda guerra civil sudanesa**

Como se señaló previamente en el primer capítulo, los movimientos rebeldes tratan de ejercer autoridad pública a través de la construcción de relaciones con la población local en los territorios que controlan y en algunos casos logran ejercerla mediante el establecimiento de instituciones que se parecen a las de un gobierno.<sup>117</sup> Por ello, en esta sección se abordará la manera en que el SPLA/M administró las áreas “liberadas” - áreas controladas por el SPLA/M en el sur durante la segunda guerra civil sudanesa- y las relaciones que mantuvo, por un lado, con la población local en los territorios que controló y, por otro, con las organizaciones internacionales y las agencias de ayuda con quienes acordó la entrega de ayuda humanitaria en los territorios controlados, lo cual permitirá explicar cómo negoció su autoridad pública a nivel local e internacional durante la segunda guerra civil sudanesa.

#### **3.1 El SPLA/M y su administración de las “áreas liberadas”**

El papel del SPLA/M en las áreas “liberadas” es objeto de debate. Mientras autores como Douglas Johnson consideran que el SPLA/M creó una estructura de administración civil militar dentro de su propia estructura militar para gobernar estas áreas y sólo se apoyó en los jefes locales para cumplir ciertas funciones; autores como Leonardi y Santschi

---

<sup>117</sup> Lykes, *Legitimacy, Identity and Conflict...*, *op. cit.*, p. 25.

resaltan la autonomía de los jefes en el gobierno local y el control que la comunidad tenía sobre ellos.<sup>118</sup>

Douglas Johnson explica que bajo la estructura militar del SPLA/M, algunos de sus oficiales fueron transferidos a sus “zonas de origen” para cumplir ciertas funciones como administradores civiles militares (CMA), manteniendo sus rangos dentro del SPLA/M.<sup>119</sup> De acuerdo con este autor, éstos tuvieron el control del gobierno local y se encargaron de regular la elección y las funciones de los jefes locales.<sup>120</sup> Al respecto, advierte que una justificación del SPLA/M para incorporar a los jefes a la estructura militar fue que debido a su posición dentro de la jerarquía militar tendrían la capacidad de disciplinar a la población bajo su jurisdicción.<sup>121</sup> Según Johnson y Sarah Lykes, los CMA sólo se apoyaron en los jefes para llevar a cabo aquellas actividades que éstos habían desarrollado desde el periodo de gobierno indirecto, pero fueron los CMA los que mantuvieron el manejo principal del territorio.<sup>122</sup>

Diferente a lo anterior, Peter Nyaba señala que el SPLA/M no construyó una estructura administrativa en los territorios que controló y por el contrario, destruyó la infraestructura física y social que había antes de la ocupación de los territorios “liberados”.<sup>123</sup> Al respecto, indica que la mayoría de las ciudades que el SPLA/M controló entre 1983 y 1991<sup>124</sup> fueron cabeceras administrativas provinciales que tenían servicios

---

<sup>118</sup> Véase Leonardi, “Liberation” or capture?...”, *op. cit.*; Santschi, “Between Community and Government...”, *op. cit.*; Leonardi *et al.*, *Local Justice in Southern Sudan*, *op. cit.*

<sup>119</sup> Johnson, “The Sudan People’s Liberation Army...”, *op. cit.*, p. 66.

<sup>120</sup> *Ibid.*, p. 67.

<sup>121</sup> Johnson, *The Root Causes of Sudan’s Civil...*, *op. cit.*, p. 98.

<sup>122</sup> Lykes, *Legitimacy, Identity and Conflict...*, *op. cit.*, p. 62; Johnson, “The Sudan People’s Liberation Army...”, *op. cit.*, p. 67.

<sup>123</sup> Peter Adwok Nyaba, *The Politics of Liberation in South Sudan*, Kampala, Fountain Books, 1996, pp. 53-54.

<sup>124</sup> Buma (1984), Yirol (1984), Oichalla (1986), Pibor (1987), Kapoeta (1987), Nasir (1989), Torit (1989), Nimuli (1989), Bor (1989), Akobo (1989), Kejo-Kaji (1989), Kaya (1990), Yambio (1990), Maridi (1990), Tambura (1990). *Idem.*

sociales antes que la guerra iniciara, las cuales tras la ocupación del SPLA/M fueron totalmente destruidas.

Por su parte, John Young indica que el SPLA/M priorizó los asuntos militares sobre la administración civil. Para este autor, el control personal del movimiento por parte de John Garang evitó la creación de instituciones fuertes a nivel local.<sup>125</sup>

En resumen, es necesario advertir, tal como Rolandsen lo hace, que el carácter del gobierno civil varió considerablemente en el sur de Sudán y fue modelado por circunstancias locales.<sup>126</sup> Por ello, no se puede suponer que la relación que establecieron los comandantes del SPLA/M con los jefes y con la población local fue consistente en toda la región. Por ejemplo, mientras que en Lake State, un fuerte bastión del SPLA/M, la administración dependió de los CMAs, en áreas tan remotas como Akobo el gobierno estuvo a cargo de los jefes locales y los ancianos.<sup>127</sup>

### **3.2 Los jefes locales y la administración de las “áreas liberadas”**

De acuerdo con Leonardi, aunque las instituciones de las “jefaturas” fueron creadas durante el periodo colonial mediante la implementación de la “administración nativa”, son producto de un proceso más largo de interacción con el Estado que tiene sus raíces en la invasión turco-egipcia a Sudán, cuando los pueblos de las montañas Nuba y el sur de Sudán fueron víctimas del comercio de esclavos y de marfil. En este periodo una serie de intérpretes y agentes locales surgieron alrededor de los *zariba* - centros comerciales y militares desde los cuales la población del norte de Sudán hacía incursiones al sur - y actuaron como intermediarios entre el gobierno turco-egipcio y las comunidades

---

<sup>125</sup> Young, “Liberation Movements...”, *op. cit.*, p. 425.

<sup>126</sup> Rolandsen, *Guerrilla Government...*, *op. cit.* p. 63.

<sup>127</sup> *Ibid.*, p. 64.

circundantes. Siguiendo a esta autora, muchas comunidades locales han seleccionado o reconocido a ciertos individuos como jefes por las capacidades que éstos demostraron para mediar y pactar con el gobierno, no importando el grupo étnico al que pertenezcan, ya que en la mayoría de los casos las “jefaturas” han sido multiétnicas o sub-étnicas.<sup>128</sup> De acuerdo con Leonardi, la base de la “jefatura” ha sido la capacidad de hacer al gobierno más predecible. Esto es que los jefes saben cómo convertir las fuerzas arbitrarias del poder del Estado en fuentes de protección para las comunidades locales y, en este proceso, han ayudado a negociar nuevos órdenes regulatorios, así como nuevos derechos y recursos.<sup>129</sup>

Después de la independencia sudanesa, los líderes políticos en Jartum buscaron disminuir el poder de aquellos a los que consideraban habían colaborado con el régimen colonial. Esto culminó con la abolición de la “administración nativa” en 1971 por parte del presidente Nimeiri. No obstante, debido a que hubo pocas instituciones en el sur de Sudán que llevaran a cabo las funciones de los jefes locales, éstos continuaron actuando como intermediarios del gobierno central y siguieron realizando funciones como recolectores de impuestos, administradores de la aldea y presidentes de las cortes consuetudinarias.<sup>130</sup> Al respecto, Johnson subraya que las cortes de jefes fueron una de las pocas instituciones que continuaron existiendo y funcionando a lo largo de la guerra civil, debido a la debilidad de otras instituciones tales como las iglesias y las ONGs locales.<sup>131</sup>

Contrario a la perspectiva de Johnson que señala que los CMA tuvieron el control de la administración local y se encargaron de regular la elección y las funciones de los jefes locales, según Leonardi *et al.* como consecuencia del vacío político y administrativo en las

---

<sup>128</sup> Cherry Leonardi, *Dealing with Government in South Sudan: histories in the making of chiefship, community and state*, Oxford, James Currey, Eastern African Series, 2013, p. 185.

<sup>129</sup> *Ibid.*, p. 3.

<sup>130</sup> Leonardi *et al.*, *Local Justice in Southern Sudan*, *op. cit.*, p. 24.

<sup>131</sup> Johnson, “The Sudan People’s Liberation Army...”, *op. cit.*, p. 66.

áreas “liberadas”, en las cuales el SPLA/M sacó al GoS pero no creó inmediatamente una administración alternativa, los jefes locales se convirtieron en intermediarios entre las fuerzas militares y sus comunidades.<sup>132</sup>

Cabe mencionar que con base en estos autores, durante la guerra civil las posiciones de los jefes locales fueron extremadamente difíciles, ya que tuvieron que mantener un balance entre las demandas del gobierno de Jartum, sus comunidades y los grupos rebeldes: el gobierno de Jartum esperaba que los jefes les informaran sobre los rebeldes; el SPLA/M y otros grupos rebeldes los obligaban a proporcionarles alimentos y nuevos reclutas y las comunidades locales buscaban su protección contra los abusos tanto del SPLA/M como de las SAF.<sup>133</sup>

De esa manera, durante la segunda guerra civil los jefes se mantuvieron vinculados al gobierno, pero también a las fuerzas rebeldes. Por ello, además de recolectar impuestos y actuar como jueces en las cortes de ley consuetudinaria, incorporaron a sus funciones actividades relacionadas con la guerra civil tales como la distribución de la ayuda internacional y el reclutamiento de población local para incluirla en el SPLA/M.<sup>134</sup>

Aunque muchos jefes locales fueron vulnerables a la represión tanto del SPLA/M como de las SAF cuando fueron incapaces de cumplir ciertas demandas, estos dos grupos dependieron de los jefes como sus intermediarios con las comunidades locales. De acuerdo con Leonardi, el liderazgo del SPLA/M tuvo que reconocer la importancia de los jefes para regular el reclutamiento y el comportamiento de los jóvenes.<sup>135</sup> Por ello, al final de la guerra, algunos comandantes del SPLA/M consideraron que desarrollar una buena relación

---

<sup>132</sup> Leonardi *et al.*, *Local Justice in Southern Sudan*, *op. cit.*, p. 24.

<sup>133</sup> Leonardi, “Liberation” or capture?...”, *op. cit.*

<sup>134</sup> Santschi, “Between Community and Government...”, *op. cit.*, p. 111.

<sup>135</sup> Leonardi, “Liberation” or capture?...”, *op. cit.*, p. 405.

con los jefes podría permitirles cierto grado de legitimidad. No obstante, esto también minó la legitimidad y la autoridad de algunos jefes locales debido a las tensas relaciones que se formaron entre el SPLA/M y la población local, tal como se advertirá en la siguiente sección.

En suma, el vacío creado por la débil gobernanza local del SPLA/M fue aprovechado por la figura de los jefes locales quienes actuaron como intermediarios entre el SPLA/M y la población local y se convirtieron en los “verdaderos representantes de las comunidades locales”.

### **3.3 El SPLA/M y la negociación de su autoridad pública a nivel local<sup>136</sup>**

A diferencia del Anyanya que fue dependiente de la población local y peleó cerca de sus áreas de origen, el SPLA/M no desarrolló buenas relaciones con la población local debido a diversos factores.

En primer lugar, no cumplió funciones sociales y administrativas para ser considerado una autoridad regulatoria a nivel local debido a que destruyó la infraestructura física y social que existió en los territorios “liberados” antes de su ocupación y no creó estructuras administrativas para reemplazarla. Por otra parte, su sistema de unidades móviles evitó que los soldados recibieran entrenamiento en sus áreas de origen, lo que ocasionó que no construyeran fuertes relaciones con la población local. Tal como señala Nyaba, “un soldado [del SPLA/M] operando en un área diferente a su hogar no

---

<sup>136</sup> Es importante mencionar que el nivel local se caracteriza por sus diferentes experiencias e historia. Algunos factores que van a determinar sus particularidades dependerán de si la región fue ocupada por el SPLA/M o las SAF durante la guerra civil, si comparte frontera con Uganda o con el norte de Sudán, si es un espacio rural o urbano, si está habitado por un sólo grupo étnico o por varios, si son áreas pastoriles o agrícolas, entre otros. Leonardi *et al.*, *Local Justice in Southern Sudan, op. cit.* No obstante, en esta sección se intenta dar un panorama general respecto a la relación que se estableció entre el SPLA/M y muchas comunidades locales con el objetivo de mostrar los problemas que ha tenido y tendrá el SPLA/M para ejercer autoridad pública en este nivel.

diferenciaba entre la población por la que luchaba y el enemigo”,<sup>137</sup> como consecuencia la población local sufrió abusos graves por parte del SPLA/M.

Al respecto diversos autores señalan el carácter predatorio del movimiento. De acuerdo con Sarah Lykes, la percepción de muchos sur sudaneses fue que el SPLA/M no estaba peleando por ellos, sino que sólo los utilizaba como fuente de alimento y reclutas. Según las entrevistas realizadas por esta autora: “los soldados [del SPLA/M] iban a las aldeas y tomaban comida, si no les proporcionaban comida eran acusados de apoyar a los árabes”. Por ello, tal como se advirtió en el segundo capítulo, principalmente en la primera etapa de la segunda guerra civil el SPLA/M no pudo adquirir legitimidad entre las comunidades locales, lo cual se hizo más difícil de lograr a lo largo de la guerra civil.

Consistente con lo anterior, Leonardi subraya que en general las personas se oponían a la intrusión de los militares (tanto el SPLA como de las SAF) en las comunidades rurales.<sup>138</sup> Al respecto, un jefe de Yei señaló que el acoso fue una medida llevada a cabo por el SPLA/M para provocar que las personas se unieran a ellos. Además muchos jóvenes señalaron que se unieron al SPLA/M porque eran atacados por los miembros de este grupo, siendo su incorporación al ejército un medio para defender a su propia comunidad contra éste. El SPLA/M también manipuló vínculos familiares para hacer que muchos jóvenes se unieran a sus filas,<sup>139</sup> siendo ésta una de las principales razones por las que ciertos sectores de la población no se sintieron identificados con su lucha.

Así, a pesar de que a nivel nacional e internacional el SPLA/M era visto como un movimiento que luchaba en favor de la liberación del pueblo de Sudán, a nivel local los miembros del SPLA/M representaron una fuerte amenaza para hogares y familias. Por ello,

---

<sup>137</sup> Nyaba, *The Politics of Liberation...*, *op. cit.*, p. 53.

<sup>138</sup> Leonardi, “Liberation” or capture?...””, *op. cit.*, p. 401.

<sup>139</sup> *Ibid.*, p. 405.

es posible señalar que mientras los miembros del SPLA/M pelearon en la guerra civil para capturar el gobierno, la mayoría de los sudaneses del sur pelearon estas guerras para proteger sus hogares y superar su sentido de vulnerabilidad en relación al ejército.<sup>140</sup>

Debido a lo anterior, el SPLA/M fue asociado a nivel local con el *hakuma*- un término utilizado por muchas comunidades locales para caracterizar su relación con el Estado, pero que implica un significado más amplio y complejo asociado con fuerzas urbanas, militares, burocráticas, extranjeras y monetarias.<sup>141</sup>

### 3.3.1 El SPLA/M y su asociación con el *hakuma*

Leonardi señala que aunque a lo largo de la segunda guerra civil sudanesa el SPLA/M fue diferenciado del gobierno de Jartum, al ser conocido como “el gobierno del monte” o de “nuestros hijos”,<sup>142</sup> a nivel local fue asociado con el *hakuma*, término que ha sido utilizado para caracterizar las relaciones entre las comunidades locales del sur de Sudán y el Estado a partir del gobierno turco-egipcio,<sup>143</sup> cuyo uso continuó bajo el gobierno mahdista, el condominio anglo-egipcio y, posteriormente, el gobierno central sudanés. Estas relaciones de acuerdo con Justin Willis se han caracterizado por el autoritarismo de los “Estados centrales sudaneses” y su explotación contra la población local,

---

<sup>140</sup> *Ibid.*, p. 401.

<sup>141</sup> *Ibid.*, p. 398.

<sup>142</sup> Cherry Leonardi, “Paying buckets of blood for the land: moral debates over economy, war and state in Southern Sudan”, *Journal of modern African Studies*, vol. 49, núm. 2, 2011, p. 230.

<sup>143</sup> De acuerdo con las investigaciones de Leonardi, este término apareció por primera vez en el sur de Sudán en el siglo XIX durante la invasión turco-egipcia a Sudán, en forma de unos centros comerciales y militares conocidos como *zara'ib*, desde los cuales los comerciantes del norte hacían incursiones al sur para comerciar marfil y esclavos. Cherry Leonardi, “La justicia local y el poder de la oficialidad en el Sudán Meridional”, *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, núm. 87, 2009, p. 71.

representándose generalmente como una cultura política superior y distinta de la mayoría de la población del sur de Sudán.<sup>144</sup>

Tal como se advirtió anteriormente, tiene un significado amplio y complejo,<sup>145</sup> el cual es atribuido a instituciones tales como las escuelas,<sup>146</sup> el ejército y el gobierno.<sup>147</sup> En árabe denota símbolos e influencias ubicadas en la ciudad, la cual ha sido representada como un lugar del gobierno y militar, en donde la población rural es explotada.<sup>148</sup> Este concepto une, por un lado, la institución del ejército y la cultura militar introducidas por el ejército turco egipcio en el siglo XIX y también culturas alfabetizadoras de funcionarios de escuelas y oficiales de gobierno.<sup>149</sup>

Tiene una dimensión económica que muestra una distinción entre las esferas monetarias y no monetarias, esta última definida por el capital social, por los matrimonios y por el intercambio de ganado que muchas comunidades locales usualmente perciben como generador de relaciones sociales, en contraste con el dinero que es visto como destructor de las relaciones de parentesco y el cual tiene la capacidad de alterar los principios morales de las comunidades.<sup>150</sup> Por último, tiene una dimensión moral que concibe al *hakuma* como lo opuesto a los principios morales de la comunidad.

En ese sentido, el SPLA/M fue asociado con el *hakuma* debido a que, como se mencionó en la sección anterior, su relación con la población local se basó en la

---

<sup>144</sup> Justin Willis, "The Ambitions of the State", en John Ryle *et al.* (eds.), *The Sudan Handbook*, *op. cit.*, p.106.

<sup>145</sup> Cabe señalar que el término *hakuma* debe ser entendido como un conglomerado de valores y significados que diversos grupos en el sur de Sudán han utilizado para ubicar su propia posición en el mundo y generalmente, se utiliza para hacer referencia a sus relaciones con el Estado y la ciudad.

<sup>146</sup> Desde 1950, las escuelas han sido un camino para que los jóvenes se integren al ejército, incluyendo a las fuerzas rebeldes. De acuerdo con Leonardi fueron principalmente los estudiantes, los soldados y los empleados de gobierno los que se unieron a los campamentos de rebeldes del sur en la primera guerra civil en 1960, por ello son asociados con el *hakuma*. Leonardi, "Liberation" or capture?...", *op. cit.*, p. 397.

<sup>147</sup> *Ibid.*, p. 398.

<sup>148</sup> Leonardi, *Dealing with Government... op. cit.*

<sup>149</sup> Leonardi, "Liberation" or capture?...", *op. cit.*, p. 394.

<sup>150</sup> Leonardi, "Paying buckets of blood...", *op. cit.*, pp. 228-230.

explotación y la extracción de recursos tanto humanos cuanto materiales. Esto fue similar a las relaciones que las comunidades locales del sur de Sudán establecieron con los “Estados centrales sudaneses” a partir de la invasión turco-egipcia a Sudán.

Además, su intrusión de manera arbitraria en las comunidades locales mediante la captura de jóvenes para hacerlos parte del ejército, removiéndolos de sus comunidades, llevó a que el SPLA/M fuera caracterizado como un movimiento extranjero e invasor, el cual tenía la capacidad de alterar las maneras de vida de las comunidades y las formas de sociabilidad locales, provocando que los individuos adquirieran modos “inmorales” de vida, siendo esta distinción moral la que lo representó como lo opuesto a los principios morales y maneras de vida de las comunidades locales durante el periodo de guerra civil, tal como se muestra en el siguiente fragmento: “Hasta ahora, en esta guerra, no han regresado a las leyes del pasado...Están trabajando con las leyes del SPLA: leyes de guerra...Sus leyes son muy buenas para sacar dinero a la gente”.<sup>151</sup>

Cabe señalar que aunque al inicio de la primera guerra civil sudanesa, el término *hakuma* permitía hacer una distinción moral entre “lo urbano” y “lo rural; entre la ciudad y la aldea, el dinero y el parentesco, el Estado y la sociedad,<sup>152</sup> este conglomerado de conceptos se ha modificado. Al respecto, Leonardi explica que a partir de 1970 la distinción entre estas esferas se ha hecho más difícil, ya que un mayor número de población local se ha movido del campo a la ciudad y se ha incorporado tanto al SPLA/M como a las SAF. Lo anterior muestra como la guerra civil y los actores involucrados en ella alteraron las llamadas “maneras de vida o principios morales de las comunidades locales” del sur de

---

<sup>151</sup> Leonardi, “La justicia local...”, *op. cit.*, p. 83.

<sup>152</sup> Leonardi, “Paying buckets of blood...”, *op. cit.*, p. 218.

Sudán, generando una sensación de intrusión de maneras “inmorales” del gobierno (tanto del SPLA/M cuanto de las SAF) en las comunidades locales.<sup>153</sup>

En relación a lo anterior, es posible señalar que el SPLA/M no logró ejercer su autoridad pública a nivel local de manera directa y dependió del apoyo de los jefes locales para hacerlo.

### **3.4 Las operaciones de ayuda en los “territorios liberados” y el reconocimiento internacional del SPLA/M**

Además de establecer relaciones con la población local, la administración de las “áreas liberadas” le permitió al SPLA/M establecer relaciones con organizaciones internacionales, ONGs y gobiernos extranjeros. Esto es relevante porque permite explicar por qué a pesar de no gozar de apoyo popular ni haber construido una administración civil adecuada en las áreas “liberadas”, el SPLA/M se convirtió en el movimiento rebelde que negoció el CPA.

Tal como Branch y Cherian señalan, al igual que los Estados, los movimientos rebeldes pueden utilizar recursos transnacionales, incluido el apoyo de gobiernos extranjeros, corporaciones multinacionales y ONGs para mantenerse, por ello, también necesitan extender la negociación de su autoridad pública a este tipo de actores.<sup>154</sup> En cuanto al SPLA/M, su relación con estos actores tiene sus raíces en las operaciones de ayuda de 1989.

Como consecuencia de la situación de hambruna que sufrió el sur de Sudán, producto en parte de la larga guerra civil que enfrentaba la región, en marzo de 1989 se

---

<sup>153</sup> *Ibid.*, p. 235.

<sup>154</sup> Branch y Cherian, “Winning the war...”, *op. cit.*, p. 2.

realizó una primera conferencia en Jartum para instituir espacios libres de conflicto a través de los cuales la ayuda humanitaria pudiera llegar hacia el sur de Sudán,<sup>155</sup> entre representantes de la ONU, el gobierno sudanés, ONGs y gobiernos donantes, que dio lugar posteriormente a la Operación Supervivencia en Sudan (OLS).<sup>156</sup>

Aunque en un inicio, el SPLA/M no fue considerado para esa conferencia, a pesar de tener bajo su control dos terceras partes del sur de Sudán así como las áreas fronterizas, Lam Akol - miembro hasta 1991 del SPLA/M y actor fundamental en las negociaciones- señaló que fue tanto el control que tuvo el SPLA/M en los territorios controlados como su disposición en participar en la conferencia lo que originó que fuera invitado a participar en ella. Lo anterior fue un cambio significativo en su representación a nivel internacional, ya que marcó el inicio de sus relaciones con ONGs, organizaciones internacionales y gobiernos extranjeros - hasta antes de 1989, sólo había tenido reuniones con algunos partidos políticos, pero no con gobiernos.<sup>157</sup> Si bien es cierto que las partes involucradas no le otorgaron un reconocimiento formal, fue la primera vez que organizaciones internacionales tales como la ONU establecieron un acuerdo con un movimiento armado.<sup>158</sup>

Esto es relevante porque después del colapso del gobierno de Mengistu en 1991 y la expulsión del SPLA/M de territorio etíope, la formación de la OLS le permitió continuar

---

<sup>155</sup> Aunque en un inicio las agencias internacionales intentaron establecer un cese al fuego para poder brindar ayuda a los civiles, la negociación para establecerlo dentro del acuerdo fue mínima y el acuerdo consistió en estipular un estatus independiente para el trabajo humanitario, más allá de consideraciones políticas o militares. Cabe mencionar que esta operación fue ampliamente criticada ya que se considera que el denominado principio de “neutralidad humanitaria” dio poca importancia a la resolución pacífica del conflicto, además de que originó una continuación del mismo. Holly Philpot, “Operation Lifeline Sudan: Challenges during Conflict and Lessons Learned”, *Case-Specific Briefing Paper*, Humanitarian Assistance in Complex Emergencies, University of Denver, 2011, pp. 1-12. [<http://www.du.edu/korbel/criic/humanitarianbriefs/hollyphilpot.pdf>, consultado el 10 de agosto de 2013.]

<sup>156</sup> *Ibid.*, p. 1.

<sup>157</sup> Lam Akol, “Operation Lifeline Sudan: War, Peace and Relief in Southern Sudan”, *Accord*, núm. 16, 2005, p. 54 [[http://www.c-r.org/sites/c-r.org/files/Accord16\\_12Operationlifelinesudan\\_2005\\_ENG.pdf](http://www.c-r.org/sites/c-r.org/files/Accord16_12Operationlifelinesudan_2005_ENG.pdf), consultado el 10 de agosto de 2013.]

<sup>158</sup> *Ibid.*, p. 55.

sus relaciones con diversos actores internacionales y aumentar su reconocimiento a nivel internacional. De acuerdo con Sarah Lykes, las operaciones de ayuda fueron una forma de reconocimiento internacional ya que, al pactar con el movimiento, las organizaciones internacionales esencialmente lo reconocieron.<sup>159</sup>

La relación entre el SPLA/M y las organizaciones internacionales se fue estrechando aún más a lo largo de la guerra, a medida que se llevaron a cabo más acuerdos sobre este tema. Además, a partir de 1994, el SPLA/M hizo uso de nuevos repertorios de negociación vinculados con los cambios que estaban en proceso en el sistema internacional y prometió la adopción de una administración que garantizara la separación de instituciones civiles y militares, la separación de poderes en la administración y el reconocimiento de los derechos humanos.<sup>160</sup> De acuerdo con Reno, la aparente aceptación de “normas básicas” de gobernanza por parte del SPLA/M fue percibida como un triunfo para las organizaciones internacionales. Por ello, el autor nota cómo, a pesar de su posición como una autoridad no soberana, el SPLA/M supo manipular los intereses y las agendas de las organizaciones internacionales a través de la utilización de repertorios de negociación relacionados con la promoción de la democracia, la sociedad civil y los derechos humanos.<sup>161</sup> En la práctica, tanto el gobierno de Jartum como el SPLA/M usaron a la OLS como una herramienta de guerra y manipularon la distribución de ayuda en detrimento de la población local.<sup>162</sup>

De la misma manera, sus relaciones con las ONGs se intensificaron aún más a lo largo de la guerra. Por ejemplo, en el año 2000, el SPLA/M impuso un Memorandum de Entendimiento (MoU por sus siglas en inglés) a las ONGs que se encontraban en los

---

<sup>159</sup> Lykes, *Legitimacy, Identity and Conflict...*, *op. cit.*, p. 84.

<sup>160</sup> Reno, “Complex Operations...”, *op. cit.*, p. 114.

<sup>161</sup> *Ibid.*, p. 118.

<sup>162</sup> Philpot, “Operation Lifeline Sudan...”, *op. cit.*, p. 6.

territorios que controlaba. Éste consistió en ciertas acciones que las ONGs tenían que llevar a cabo antes de interactuar con las comunidades locales, si querían evitar ser expulsadas. Entre estas acciones se encontraban el pago de impuestos al SPLA/M, además del pago de permisos para entrar, trabajar y vivir en los territorios “liberados”. Estas regulaciones le permitieron al SPLA/M controlar a la población en su territorio y asegurar su dominio político como protector de la población, lo cual puso a las ONGs al servicio de su proyecto político.<sup>163</sup> Al respecto, Reno menciona que viajar a áreas controladas por el SPLA/M era como viajar a un nuevo país, con permisos de viaje, registros y otros instrumentos propios de un Estado soberano. El autor advierte también que las relaciones que el SPLA/M estableció con algunas ONGs fueron estratégicas ya que le ayudaron de manera significativa a concentrarse en su lucha a nivel nacional y lo liberaron de la necesidad de administrar realmente los territorios “liberados”.<sup>164</sup>

Así, aunque a nivel local no logró legitimidad, la participación de organizaciones internacionales tales como la ONU en actividades de ayuda humanitaria en áreas ocupadas por el SPLA/M, colocó al movimiento al nivel de un gobierno, al menos en el ámbito internacional, y le permitió fortalecer sus relaciones tanto con las agencias de ayuda como con los gobiernos extranjeros.<sup>165</sup> Lo anterior, aunado al uso de repertorios de negociación relacionados con la “buena gobernanza” hizo parecer al SPLA/M adecuado para la sociedad internacional. Esto explica por qué a pesar de no gozar de apoyo popular, el SPLA/M fue reconocido por actores internacionales para negociar los protocolos de paz que dieron lugar al CPA.

---

<sup>163</sup> Branch y Cherian, “Winning the war...”, *op. cit.*, p. 14.

<sup>164</sup> Reno, “Complex Operations...”, *op. cit.*, p. 117.

<sup>165</sup> Lykes, *Legitimacy, Identity and Conflict...*, *op. cit.*, pp. 83-84.

### 3.5 Recapitulando

La autoridad pública es el resultado de la observancia y el respeto que la sociedad brinda a las normas, procedimientos y jerarquías establecidos por cualquier institución, la cual no es exclusiva de las instituciones del Estado, sino también de actores no oficiales tales como los movimientos rebeldes.<sup>166</sup> Ésta se negocia en diferentes niveles y se basa en diferentes fuentes de legitimidad.

En el caso del SPLA/M a lo largo del segundo y este tercer capítulo se pudo observar que durante la segunda guerra civil trató de ejercer autoridad pública en diferentes niveles.

A nivel nacional, se presentó como un movimiento de liberación que peleaba contra un régimen opresor, ganando autoridad pública mediante su agenda a favor de un cambio nacional que se basó en el concepto de un “Nuevo Sudán” democrático, pluralista y con igualdad política – al menos en el discurso. No obstante, debido a cambios coyunturales en el sistema internacional se distanció del carácter nacional de dicho concepto y comenzó a negociar como un movimiento eminentemente sureño, aceptando formar parte de un acuerdo de paz que sólo hizo concesiones para el sur de Sudán.

No obstante, a nivel local, que es la arena en la que actores oficiales y no oficiales tratan de parecer legítimos ante la población que pretenden gobernar, el SPLA/M no logró ejercer dicha autoridad pública porque no fue capaz de construir una estructura administrativa civil eficaz y principalmente, debido a su comportamiento predatorio contra la población del sur de Sudán, siendo percibido como una fuerza de captura y de ocupación, más que de liberación. Por ello, los jefes locales se consolidaron como las instituciones que ejercieron autoridad pública a nivel local y actuaron como intermediarios entre éste y las

---

<sup>166</sup> Lund, “Twilight Institutions: An Introduction”, en Lund (ed.), *Twilight Institutions...*, *op.cit.*, p. 4.

comunidades locales durante la segunda guerra civil sudanesa. Esto permite apreciar también que aunque el carácter del SPLA/M fue predatorio, pudo construir relaciones con actores tales como los jefes y con las organizaciones internacionales que le permitieron negociar cierta autoridad pública a nivel local.

Finalmente, a nivel internacional, negoció su autoridad pública mediante las relaciones que forjó con las organizaciones internacionales con las que pactó la entrega de ayuda humanitaria en los territorios controlados y por medio del uso de repertorios relacionados con la democracia y los derechos humanos, lo cual le hizo ganar reconocimiento internacional. Esto aclara por qué a pesar de no haber construido una administración en las “áreas liberadas” ni lograr el apoyo de la población local, el SPLA/M logró el reconocimiento de la sociedad internacional como un movimiento armado “legítimo” en el sur de Sudán, que lo llevó a negociar el CPA.

En resumen, los propósitos del segundo y tercer capítulo han sido evaluar en cierto sentido el proceso mediante el cual el SPLA/M buscó ejercer autoridad pública en el sur de Sudán durante la segunda guerra civil sudanesa en diferentes niveles y apoyándose en diferentes fuentes de legitimidad, para explicar los problemas que enfrentó durante el gobierno interino para promover su legitimidad como la principal fuerza política del sur de Sudán.

## Capítulo 4

### **Aproximaciones a la formación del Estado en Sudán del Sur: el SPLA/M y su lucha por la autoridad pública durante el periodo interino.**

**(2005-2011)**

En este capítulo se abordarán algunos temas claves, en torno a los cuales el SPLA/M intentó ejercer autoridad pública durante el periodo de vigencia del CPA. Así como ciertas continuidades entre el periodo de guerra civil y el periodo interino en torno a las relaciones que estableció con actores tales como: las comunidades locales y los jefes locales.

#### **4.1 La firma del Acuerdo Amplio <sup>167</sup> de Paz (CPA)**

El 9 de enero de 2005 el SPLA/M y el gobierno sudanés firmaron el Acuerdo Amplio de Paz (CPA) en Nairobi, Kenia. Éste le dio cierta autonomía al sur de Sudán y le otorgó al SPLA/M el control mayoritario del nuevo gobierno del sur de Sudán (GoSS) y un rol minoritario en el Gobierno de Unidad Nacional en Jartum (GoNU), formado entre el NCP y el SPLM/A. En el CPA se prometió la creación de estructuras de gobernanza y un gobierno semiautónomo en el sur de Sudán, asegurado por su propio ejército, así como libertades culturales y religiosas, la promesa de elecciones democráticas y reformas para todo el país. Además, se estipuló que después de seis años se llevaría a cabo un referéndum

---

<sup>167</sup> Es necesario mencionar que fue un acuerdo poco inclusivo que sólo tomó en cuenta al SPLA/M y al gobierno sudanés, dejando fuera a los habitantes de las montañas Nuba, a los denominados Otros Grupos Armados (OAGs) y a otras fuerzas políticas en el sur y norte del país, así como a las comunidades y a los jefes locales.

mediante el cual la población del sur de Sudán podría elegir si quería seguir siendo parte de Sudán o formar un Estado independiente.<sup>168</sup>

Asimismo, en el acuerdo se pactó que los gobiernos estatales serían los responsables de proporcionar servicios directamente a la población, así como los encargados de resolver asuntos relacionados con la planeación rural y urbana, la ley consuetudinaria, la regulación de tierra, entre otros asuntos relacionados con el gobierno local. Cabe mencionar que debido a que en el CPA se contempló la importancia de desarrollar un sistema descentralizado mediante el establecimiento de gobiernos locales y estatales, éste se convirtió en un factor esencial para la legitimidad del gobierno del sur. Por tanto, el GoSS sólo intervendría cuando los gobiernos estatales no fueran capaces de cumplir con estas responsabilidades,<sup>169</sup> tal como se advierte en el siguiente fragmento: “La gobernanza en el sur de Sudán debe promover principios democráticos y pluralismo político y debe ser guiada por los principios de descentralización y devolución del poder a la población mediante los niveles de gobierno apropiados...”.<sup>170</sup>

A nivel local, los gobiernos fueron establecidos en los diez Estados del sur. Además, se instituyó el rol de las autoridades “tradicionales”<sup>171</sup> y la ley consuetudinaria en el sistema de gobierno local y se dispuso que las costumbres y las tradiciones serían fuentes centrales de la ley.<sup>172</sup>

---

<sup>168</sup> Arnold y LeRiche, *South Sudan...*, *op. cit.*, p. 40.

<sup>169</sup> Lykes, *Legitimacy, Identity and Conflict...*, *op. cit.*, p. 125.

<sup>170</sup> La Constitución Interina del sur de Sudán, 2005, III, 39 (I) citado en Lykes, *Legitimacy, Identity and Conflict...*, *op. cit.*, p. 27.

<sup>171</sup> Cabe señalar que el término de “autoridad tradicional” es problemático ya que inapropiadamente se utiliza para hacer referencia a una costumbre indígena no trastocada. No obstante, en el caso de Sudán del Sur este tipo de autoridades fueron institucionalizadas durante el condominio anglo-egipcio y de acuerdo con Leonardi y Abdul Jalil, los valores morales que se subrayan en este tipo de autoridades son más profundos que esta forma reciente de autoridad. Cherry Leonardi y Musa Abdul Jalil, “Traditional Authority, Local Government and Justice”, en Ryle *et al.* (eds.), *The Sudan Handbook*, *op. cit.*, p. 203.

<sup>172</sup> Lykes, *Legitimacy, Identity and Conflict...*, *op. cit.*, p. 108.

## 4.2 El SPLA/M y la negociación de su autoridad pública durante el CPA

A raíz de lo anterior, los retos que enfrentó el SPLA/M para negociar su autoridad pública como parte del nuevo gobierno del sur de Sudán se pueden dividir en dos agendas principalmente: la “regional” y la local.

### 4.2.1 La agenda “regional” del SPLA/M

En primer lugar, el movimiento enfrentó la muerte de su líder e ideólogo, John Garang, diez días después de la firma del acuerdo de paz. Esto representó no sólo un cambio en el liderazgo, el cual fue asumido por el general Salva Kiir, sino principalmente el fin de la ideología del “Nuevo Sudán” unido.<sup>173</sup> Aunque esta conclusión fue advertida desde el protocolo de Machakos a raíz de la aprobación del SPLA/M en formar parte de un acuerdo de paz que sólo hizo concesiones para el sur de Sudán, la muerte de Garang terminó por confirmarla. Al respecto, Lykes nota que después de la muerte de Garang aumentaron las dudas de muchos sureños respecto a elegir la unidad debido al temor que Salva Kiir no fuera tan fuerte como éste para establecer una buena relación con el NCP. Con base en lo anterior, Lykes sugiere que el periodo interino fue en realidad un periodo de preparación para el referéndum de secesión, así como un periodo de preparación del SPLA/M para asumir su papel como la principal fuerza política del nuevo Estado.<sup>174</sup>

Debido a que el CPA no fue un acuerdo nacional, sino un pacto entre un grupo rebelde y el gobierno sudanés,<sup>175</sup> el principal objetivo del SPLA/M fue la consolidación de su autoridad militar<sup>176</sup> ya que enfrentó amenazas tanto del ejército sudanés como de grupos

---

<sup>173</sup> Arnold y LeRiche, *South Sudan...*, *op. cit.*, p. 48.

<sup>174</sup> Lykes, *Legitimacy, Identity and Conflict...*, *op. cit.*, p. 168.

<sup>175</sup> Young, “John Garang’s Legacy to the Peace Process...”, *op. cit.*, p. 536.

<sup>176</sup> Lykes, *Legitimacy, Identity and Conflict...*, *op. cit.*, p. 110.

que no fueron tomados en cuenta en este acuerdo, principalmente, la Fuerza de Defensa del sur de Sudán (SSDF). En relación a esto, Salva Kiir implementó una política de integración de otros movimientos rebeldes al SPLA/M mediante un llamado a la “unidad”, siendo el SSDF, la principal oposición armada del SPLA/M en el sur de Sudán, el primer grupo armado que se integró a éste mediante la firma, en 2006, de la declaración de Juba sobre Unidad e Integración entre el SPLA/M y el SSDF, gracias a la cual la mayoría de los soldados del SSDF fueron integrados al SPLA/M y su líder Paulino Matip Nhial fue nombrado subcomandante en jefe del SPLA.<sup>177</sup> Este tipo de acciones le permitieron al SPLA ganar cierta autoridad militar en este periodo, ya que le ayudaron a fortalecer su representación como el ejército oficial del sur de Sudán y a prepararse para asumir ese mismo rol como el ejército de un nuevo Estado independiente.

Cabe mencionar que basó su reconocimiento como parte del nuevo gobierno del sur de Sudán en dos aspectos principalmente: por un lado, en presentarse como el guardián del CPA y en vigilar su aplicación y, por otro, en fortalecer su legitimidad como el movimiento que logró la liberación del pueblo del sur de Sudán.

En cuanto a su presentación como el guardián del CPA, el SPLA/M puso un gran interés en la preparación del censo nacional como el primer paso para la realización de elecciones y la posterior elaboración del referéndum. Por otra parte, en relación al fortalecimiento de su legitimidad como el movimiento que logró la liberación del pueblo del sur de Sudán, éste se basó en la realización de ceremonias que reconocían los logros del movimiento durante la segunda guerra civil.<sup>178</sup> No obstante, también generó ciertos abusos por parte de los miembros del SPLA/M contra la población local debido a que se

---

<sup>177</sup> *Ibid.*, p. 129.

<sup>178</sup> *Ibid.*, p. 173.

consideraron los libertadores del país, tal como se muestra en el siguiente fragmento: “Nosotros no necesitamos la ley porque fuimos quienes liberamos esta tierra”.<sup>179</sup>

Debido a lo anterior y principalmente al bajo apoyo popular que tuvo durante el periodo de guerra civil, de acuerdo con Rolandsen, el SPLA/M tuvo que negociar su autoridad pública a nivel “regional” con base en su transformación de movimiento rebelde a un partido político,<sup>180</sup> tal como se muestra en su segunda convención nacional llevada a cabo en 2008. Ésta tuvo como objetivo promover al SPLA/M -al menos en el discurso- como un movimiento político de masas, democrático y como un partido en contra de cualquier forma de “tribalismo” institucionalizado, exclusivista o étnico. En ese sentido, el SPLA/M hizo uso de repertorios de negociación relacionados con las reformas internas del movimiento y la adopción de una administración que garantizara la separación de instituciones civiles y militares, tal como se prometió en la primera convención nacional, además del reconocimiento de los derechos humanos, la democracia, el gobierno descentralizado, el desarrollo sustentable y una economía de libre mercado, vinculados al discurso internacional sobre “buena gobernanza”. No obstante, las elecciones de 2010 evidenciaron el descontento de la población sobre los procesos internos del movimiento, principalmente en torno a cómo elegían a sus candidatos<sup>181</sup> y a la falta de reformas reales al interior del movimiento.

#### **4.2.2 La agenda local del SPLA/M**

Como consecuencia de los cambios en el discurso internacional de “buena gobernanza” a favor de promover la democratización de abajo hacia arriba, estableciendo la

---

<sup>179</sup> Leonardi, “La justicia local...”, *op. cit.*, p. 86.

<sup>180</sup> Véase Rolandsen, *Guerrilla Government...*, *op. cit.*

<sup>181</sup> Lykes, *Legitimacy, Identity and Conflict...*, *op. cit.*, p. 173.

inclusión de las comunidades en la toma de decisiones, en el CPA se contempló la importancia de desarrollar un sistema descentralizado. Esto se convirtió en un factor esencial para la legitimidad local del SPLA/M como parte del gobierno del sur de Sudán.<sup>182</sup>

No obstante, las relaciones tensas que se formaron durante el periodo de guerra civil entre el SPLA/M y muchas comunidades locales, debido a los abusos que sufrieron por parte de los miembros del SPLA/M, provocaron que éste tuviera problemas para legitimar su autoridad pública a nivel local durante el periodo interino. Debido a lo anterior, los jefes locales se consolidaron como los intermediarios entre estos dos actores y comenzaron a tomar un papel más activo en el gobierno local.

Al respecto, Leonardi menciona que muchas comunidades locales en el sur de Sudán no tuvieron mucha confianza en las instituciones del gobierno tales como la policía y la burocracia durante el periodo interino. Por el contrario, depositaron esa confianza en los jefes locales. Debido a esto, durante el periodo interino muchos sudaneses del sur comenzaron a demandar que los jefes tomaran un rol político como representantes de la comunidad en el gobierno naciente, favoreciendo el aumento de sus posiciones en el gobierno. Esto debido a que consideran que los jefes locales- a diferencia de los miembros del *hakuma*- saben lo que las personas quieren.<sup>183</sup>

Es preciso señalar que lo anterior no significa que los jefes locales gocen de una completa legitimidad popular. Por el contrario, la población local también los critica por su corrupción e incapacidad frente al SPLA/M o bien por haber participado como informantes para las fuerzas militares (tanto las SAF como el SPLA/M) durante la guerra, reportando cualquier apoyo hacia el lado opuesto del conflicto. Sin embargo, como un juez de un

---

<sup>182</sup> Leonardi *et al.*, *Local Justice in Southern Sudan*, *op. cit.*, p. 11.

<sup>183</sup> Lykes, *Legitimacy, Identity and Conflict...*, *op. cit.*, p. 220.

condado observó, “los jefes se distinguen de otras autoridades menos confiables como el gobierno y la policía”. Tal como se explicó anteriormente, aunque crucen la esfera del *hakuma* y del “hogar” o la comunidad son considerados parte de la población local. Por ello, si un jefe se acerca demasiado a la esfera del *hakuma* pierde su estatus en la comunidad, como ha pasado con algunos de los jefes “educados” en Juba o los jefes “militarizados” alrededor de Yei.<sup>184</sup> Al respecto, es importante señalar que estos actores no ocupan papeles discretos en la negociación de la autoridad pública. Por el contrario, están activos en varios campos entre la comunidad y el gobierno, tal como advierte Martina Santschi, muchos jefes locales están interrelacionados con miembros del SPLA/M y su riqueza y autoridad les ha dado cierta influencia política también en el gobierno.<sup>185</sup>

#### **4.2.3 Los jefes locales y las políticas de descentralización<sup>186</sup> en el sur de Sudán**

Aunque los jefes locales no derivan su autoridad de la constitución interina de 2005 o del reconocimiento del gobierno, a raíz del CPA fueron declarados las únicas formas disponibles de gobierno local y de justicia en el sur de Sudán, confirmando su importancia como intermediarios entre las comunidades locales y los miembros del SPLA/M durante el periodo de guerra civil.<sup>187</sup> Por ello, continuaron realizando actividades tales como la impartición de justicia con base en la ley consuetudinaria, la recolección de impuestos, la

---

<sup>184</sup> Leonardi, “Liberation” or capture?...”, *op. cit.*, p. 409.

<sup>185</sup> Santschi, “Between Community and Government...”, *op. cit.*, p. 111.

<sup>186</sup> Kyed y Buur subrayan dos aspectos que llevaron a la revitalización de los jefes en diversos países africanos, en primer lugar, la incapacidad de algunos gobiernos para proporcionar servicios públicos extensivos. Y en segundo lugar, los proyectos iniciados externamente que promovieron la democratización de abajo hacia arriba debido al objetivo de incluir a las comunidades en la toma de decisiones. Helen Kyed y Lars Buur, “Introduction. Traditional authority and democratization in Africa”, en Helen Kyed y Lars Buur (eds), *A New Dawn for Traditional Authorities. State Recognition and Democratization in Sub-Saharan Africa*, pp. 1-30. Basingstoke, Palgrave Macmillan, cit. pos. Martina Santschi, “Chiefs, state-building, and development in independent South Sudan”, Evidence for Policy Series, Regional Edition Horn of Africa, núm. 5, 2012, Addis Abeba, NCCR North South, p. 3.

<sup>187</sup> Leonardi *et al.*, *Local Justice in Southern Sudan*, *op. cit.*, p. 11.

repartición de ayuda humanitaria y la mediación de relaciones entre el SPLA/M, las comunidades locales y las organizaciones internacionales.

No obstante, debido a que en el CPA se les dio un rol prominente en el gobierno local, comenzaron a actuar también como representantes del gobierno.<sup>188</sup> En relación a esto, Lykes señala que los jefes locales entendieron que estaban actuando como parte del gobierno en términos de implementar las bases del CPA y se involucraron en actividades tales como la realización del censo y la persuasión a poblaciones locales para apoyar el desarme.<sup>189</sup> El siguiente fragmento, en el que un administrador advierte a los jefes la importancia de apoyar el censo durante la conferencia de Yambio en 2008, muestra como los jefes fungieron como intermediarios a nivel local entre el gobierno y las comunidades locales durante el periodo interino y cómo negociaron esa posición: “Asegúrate que tu pueblo sea contado, si ellos no son contados, tu *boma* o *payam* no alcanzará el número requerido y será disuelto. Entonces tú no serás más jefe”.<sup>190</sup>

La conferencia en Bentiu bajo el lema *Together Towards our Destiny* desarrollada en 2009 reconoció también la participación de los jefes locales como parte fundamental en la administración local. No obstante, también le permitió al SPLA/M movilizar el apoyo de los jefes para la resolución de conflictos internos, la realización de elecciones y el proceso de paz nacional, en relación al referéndum de secesión sur sudanesa de 2011. Además, le permitió al movimiento negociar su rol como parte del gobierno local debido a que mostró su compromiso en desarrollar un sistema descentralizado y cumplió aparentemente con los requisitos de gobernanza de abajo hacia arriba, tal como se muestra en el siguiente fragmento, parte del discurso del presidente Salva Kiir en dicha conferencia:

---

<sup>188</sup> Santschi, “Chiefs, state-building...”, *op. cit.*, p. 2.

<sup>189</sup> Lykes, *Legitimacy, Identity and Conflict...*, *op. cit.*, p. 217.

<sup>190</sup> Martina Santschi, “Briefing Counting New Sudan”, *African Affairs*, 107/429, 2008, p. 637.

Fueron ustedes jefes principales quienes aseguraron que el tejido social de nuestro pueblo no fuera perturbado por la guerra. Ustedes organizaron a su gente para apoyar la lucha de liberación, ustedes movilizaron y reclutaron a jóvenes para que se unieran a las filas de la lucha de liberación, ustedes organizaron a su gente para proporcionarle alimento al ejército...Durante la lucha de liberación probaron ser tan esenciales para nuestra sobrevivencia como el agua es esencial para la sobrevivencia del pez...Algunos de ustedes fueron tratados mal por algunos de nuestros soldados... Mis queridos jefes y líderes tradicionales, me disculpó con ustedes por mi propio comportamiento como líder, y por el comportamiento del SPLA y por el comportamiento de su gobierno por todas las cosas malas que nosotros les hicimos como individuos durante el curso de nuestra lucha de liberación e incluso durante tiempos de paz. Les pido disculpas como víctimas y como líderes que nos perdonen [...] Discurso del presidente Salva Kiir en la conferencia de Bentiu.<sup>191</sup>

Cabe mencionar que debido a lo anterior, el papel de los jefes durante el periodo interino fue ambivalente ya que, por un lado, fueron reconocidos como las únicas formas de gobernanza a nivel local formando parte del gobierno en términos de cumplir el CPA y, por otro, fueron considerados por el SPLA/M y por muchas comunidades como sus representantes a nivel local. De acuerdo con un joven mundari entrevistado por Leonardi, los jefes son tanto parte del gobierno cuanto de la comunidad: “ellos van a traer las leyes y la información del gobierno y entonces vienen a hablar y estar con la gente aquí también. En la noche si hay una pelea ellos son los que vienen y la paran. Porque ellos son el gobierno del pueblo [...]”.<sup>192</sup>

Como se señaló anteriormente, pese a las acusaciones de corrupción hacia algunos jefes, éstos han sido vistos como representantes de sus comunidades ya que les proporcionan servicios públicos y son importantes para la gobernanza local.<sup>193</sup> No obstante, tal como advierte Leonardi, no se puede dejar de lado que los jefes pertenecen a múltiples elites locales que operan como el Estado a nivel local y como líderes de sus comunidades,

---

<sup>191</sup> Leonardi, *Dealing with Government... op. cit.*, p.1.

<sup>192</sup> *Ibid.*, p. 181.

<sup>193</sup> Santschi, “Chiefs, state-building...”, *op. cit.*

basando su poder y autoridad en ser los intermediarios entre el Estado y la sociedad y en parecer saber mediar estas relaciones.<sup>194</sup>

A través del Acta de Gobierno Local firmada en abril de 2009 se crearon tres niveles de gobernanza local: el *county* (el condado), el *payam* (unidad intermedia de gobierno local entre el *boma* y el *county*) y el *boma* (la aldea) y se establecieron los roles de las “autoridades tradicionales”: reyes (de los grupos étnicos shilluk, anuak y azande) jefes y ancianos. Igualmente, se prometió la formación de consejos de gobierno local, entidades autónomas basadas en principios de descentralización, democracia y la devolución del poder y la autoridad. Esto sentó las bases para que los jefes fueran incluidos después del gobierno interino en todos los niveles de gobierno local.<sup>195</sup>

Debido a que en el Acta de Gobierno Local se estableció la creación de consejos en cada una de las unidades de gobierno local: *county*, *payam* y *boma*,<sup>196</sup> durante el periodo interino un mayor número de personas empezó a acudir a los tribunales de gobierno y a la policía, siendo la búsqueda de una resolución favorable a sus disputas una de las principales razones por las que un mayor número de personas interactuó en mayor medida con el Estado, aunque fuera considerado arbitrario y militarizado.<sup>197</sup> Al respecto, Santschi y Leonardi señalan cómo la población ha negociado la observancia de ciertas normas dependiendo de sus intereses, por un lado, ha buscado protegerse de los excesos del gobierno acudiendo a los tribunales de jefes para la resolución de disputas y, por otro, ha tratado de protegerse de los excesos de los jefes acudiendo a las instituciones del gobierno.

---

<sup>194</sup> Leonardi, *Dealing with Government... op. cit.*, pp. 9-10.

<sup>195</sup> Lykes, *Legitimacy, Identity and Conflict...*, *op. cit.*, pp. 141-142.

<sup>196</sup> Leonardi y Abdul Jalil, “Traditional Authority...”, *op. cit.*, p. 196.

<sup>197</sup> *Ibid.*, p. 197.

En relación a lo anterior, el concepto de negociación de la autoridad pública es pertinente para entender la interacción entre estos diferentes actores: el SPLA/M, los jefes locales y las comunidades locales, para formar el gobierno local. Tal como se mencionó previamente, estos actores negocian, forjan alianzas y compiten entre sí para constituir la autoridad pública a nivel local.<sup>198</sup> Tanto el SPLA/M necesita del rol de los jefes locales para gobernar el nivel local ya que no tiene el monopolio sobre el uso legítimo de la fuerza más allá de la capital y otros centros urbanos, cuanto los jefes necesitan de su relación con el gobierno para poder cumplir las necesidades de sus comunidades y ser valorados como las autoridades que saben convertir las fuerzas arbitrarias del poder del Estado en una fuente de protección para las comunidades locales, formando nuevos órdenes regulatorios en torno al gobierno local.<sup>199</sup>

Ni el SPLA/M ni los jefes tienen el control de la autoridad pública a nivel local, sino que la están constantemente negociando en relación a las comunidades locales. De esa manera, ningún sistema de reglas es predominante a nivel local, sino que las comunidades locales se adhieren a éstos dependiendo de sus intereses. Por ejemplo, en el caso de las cortes consuetudinarias, cuando la población considera que éstas atacan a sus intereses apelan a las cortes de gobierno. No obstante, cuando el gobierno quiere imponerles su sistema de normas sobre los asuntos privados, los pobladores acuden a las cortes consuetudinarias y al rol de los jefes como intermediarios entre ellos y el gobierno.<sup>200</sup> Esto muestra la interacción y negociación entre diferentes actores, formales e informales, para formar la gobernanza y constituir lo que llaman Estados.

---

<sup>198</sup> Lund, "Twilight Institutions...", *op. cit.*, p. 686.

<sup>199</sup> Leonardi, *Dealing with Government...*, *op. cit.*, p. 3.

<sup>200</sup> Véase Leonardi *et al.*, *Local Justice in Southern Sudan*, *op. cit.*

### 4.3 Recapitulando

A partir de la firma del CPA, el SPLA/M comenzó a hacer uso de diferentes repertorios de negociación para legitimar su autoridad como la principal fuerza política de la región. A nivel internacional, basó su legitimidad en las promesas de su transformación de movimiento rebelde a un partido político y en presentarse como un movimiento político democrático y en contra de cualquier forma de “tribalismo” institucionalizado, exclusivista o étnico. A nivel “regional”, se presentó como el guardián y operador del CPA. Esto le permitió ser considerado la principal fuerza política a nivel nacional después de la independencia de Sudán del Sur. A nivel local, utilizó el discurso a favor de la descentralización para ganar el reconocimiento de los jefes y la población. No obstante, en este nivel requirió del apoyo de los jefes locales para relacionarse con la población. De acuerdo con Leonardi, el gobierno local es importante porque a través de éste un mayor número de personas ha comenzado a tener contacto con el Estado. Por ejemplo, la formación de consejos y comités en cada una de las unidades administrativas amplió las oportunidades de muchas personas para participar en instituciones burocráticas y adaptar ordenes regulatorios en contextos privados y locales.<sup>201</sup> Con base en esta autora, a partir de la firma del CPA se crearon ciertas expectativas en los sur sudaneses sobre lo que el Estado debe ser y hacer por la población, así como ciertas ideas en torno a un “contrato social” entre el Estado y la sociedad, que tanto el SPLA/M como las comunidades locales comenzaron a utilizar en sus discusiones sobre el nuevo gobierno.<sup>202</sup> Por ello, el Estado, aunque distante y militarizado, comenzó a ser percibido por las comunidades locales como una fuente de mediación y de gobierno.

---

<sup>201</sup> Leonardi, *Dealing with Government...*, *op. cit.*, p. 161.

<sup>202</sup> *Ibid.*, p. 185.

En suma, contrario a trabajos que señalan que Sudán del Sur no cuenta con “una historia de instituciones formales o una administración aceptada como legítima por su sociedad”, el análisis de la lucha del SPLA/M por adquirir autoridad pública tanto en el periodo de guerra civil como en el periodo de gobierno interino permitió mostrar cómo el Estado no puede ser considerado como una serie de reglas institucionales o capacidades organizacionales, sino como el resultado de relaciones de poder inestables y constantemente renegociadas entre diversos actores.

Los trabajos que describen la formación del Estado en Sudán del Sur como un evento crítico de formalización del poder político no toman en cuenta, por un lado, la historia de las relaciones que se formaron desde el periodo de gobierno turco-egipcio entre las comunidades locales y el Estado, el *hakuma*, que han contribuido a formar las percepciones locales sobre el Estado y, por otro, a las instituciones locales tales como las “jefaturas”, que aunque no han funcionado en términos de un poder central y oficial han mediado las relaciones de la población local y han sido aceptadas como legítimas por las comunidades locales.

## Conclusiones

En el presente trabajo se intentó estudiar la formación del Estado en Sudán del Sur a través del análisis de la lucha del SPLA/M por ejercer autoridad pública durante la segunda guerra civil sudanesa y el gobierno interino, tomando en cuenta las relaciones que desarrolló tanto con actores locales como con los nacionales e internacionales.

A nivel nacional, el proyecto militar y político del SPLA/M giró en torno a su lucha por derrocar al régimen opresor en Jartum y a través de la ideología de un “Nuevo Sudán” que lo presentó como un movimiento nacional. A nivel internacional, su participación en el CPA sólo puede explicarse a través de las relaciones que forjó con las organizaciones internacionales con las que pactó la entrega de ayuda humanitaria en los territorios controlados y por medio del uso de repertorios relacionados con la “buena gobernanza”, la democracia y los derechos humanos. No obstante, a nivel local, el SPLA/M no logró ejercer dicha legitimidad. Por ello, aunque se convirtió en la principal fuerza política a nivel regional después de la firma del CPA ha tenido problemas para ejercer autoridad pública a nivel local y ha dependido del rol de los jefes locales como intermediarios entre el gobierno y la población local. Tal como Branch y Cherian advirtieron en su estudio sobre el gobierno del SPLA/M en la región de Ecuatoria, son justamente en las estructuras de gobierno local en las que el SPLA/M enfrentará mayores problemas para negociar su autoridad pública tras la independencia.

En ese sentido, diferente a estudios de formación del Estado centrados en resolver los problemas post-conflicto o de fragilidad del Estado, esta aproximación al estudio de la formación del Estado sugirió tomar en cuenta la continuidad histórica de los procesos

mediante el análisis de ciertos procesos y dinámicas que precedieron el acuerdo de independencia de Sudán del Sur en 2011.

Asimismo, consistió en advertir que “en toda sociedad hay diferentes actores que negocian entre sí para imponer su versión de orden”. Por ello, el estudio de la formación del Estado significa analizar los procesos de resistencia y negociación que involucra el ejercicio del poder en cualquier sociedad, poniendo atención en la interacción de diferentes sistemas normativos. Esto incluye procesos de negociación de la autoridad pública entre diferentes tipos de actores, no sólo a los actores “oficiales” y sus instituciones, sino también a los “no oficiales”, tal como el análisis de la lucha del SPLA/M por ejercer autoridad pública lo demuestra.

De esa manera es posible señalar que entender los cambios dentro del SPLA/M y sus estrategias de negociación durante la guerra civil y el periodo interino, así como su relación con la población local y los jefes locales es esencial para estudiar la formación del Estado en Sudán del Sur, además de que permite advertir los retos y problemas que enfrentará el movimiento después de la independencia del país para formar la gobernanza, principalmente a nivel local.

Después de este periodo interino y la realización del referéndum en enero de 2011, el 9 de julio de 2011, la región del sur de Sudán se convirtió en un Estado independiente. Tal como el estudio de la lucha del SPLA/M por ejercer autoridad pública durante la segunda guerra civil sudanesa y el periodo interino permitió observar, la formación del Estado en Sudán del Sur no se está desarrollando en una situación de vacío institucional ni histórico. Por el contrario, está siendo negociada entre una variedad de actores en diferentes niveles. Por ello, es indispensable analizar la historia no sólo del SPLA/M sino de otras instituciones tales como los jefes locales, las ONGs y las iglesias pentecostales en Sudán

del Sur para poder entender cómo se está negociando el poder y la autoridad pública en el nuevo Estado.

## Bibliografía

AKOL, Lam, “Operation Lifeline Sudan: War, Peace and Relief in Southern Sudan”, *Accord*, núm. 16, 2005, pp. 52-55. [[http://www.c-r.org/sites/c-r.org/files/Accord16\\_12OperationlifelineSudan\\_2005\\_ENG.pdf](http://www.c-r.org/sites/c-r.org/files/Accord16_12OperationlifelineSudan_2005_ENG.pdf), consultado el 10 de agosto de 2013.]

AKOL, Lam, *Southern Sudan: Colonialism, Resistance and Autonomy*, Trenton, NJ, Red Sea Press, 2007.

ALLEN, Daniel, “New Directions in the Study of Nation-Building: Views through the Lens of Path Dependence”, *International Studies Review*, Anderson University, vol. 12, 2010, pp. 413–429.

ARNOLD, Matthew y Matthew LeRiche, *South Sudan: From Revolution to Independence*, Oxford, Oxford University Press, 2012.

AZARYA, Victor, “Reordering State-Society Relations: Incorporation and Disengagement”, en Donald Rochchild y Naomi Chazan (eds.), *The Precarious Balance: state and society in Africa*, Boulder-Londres, Westview Press, 1988, pp. 3-21.

BESHIR, Mohamed Omer, *The Southern Sudan: Background to Conflict*, Londres, C. Hurst, 1968.

BRANCH, Adam y Zachariah Cherian Mampilly, “Winning the war, but losing the peace? The dilemma of SPLM/A civil administration and the tasks ahead”, *Journal of Modern African Studies*, Cambridge University Press, vol. 43, núm. 1, 2005, pp.1-20.

CHAZAN, Naomi, “Patterns of State-Society Incorporation and Disengagement in Africa”, en Donald Rochchild y Naomi Chazan (eds.), *The Precarious Balance: state and society in Africa*, Boulder-Londres, Westview Press, 1988, pp. 121-148.

COLLINS, Robert O., *A History of Modern Sudan*, Cambridge, Cambridge University Press, 2008.

DOORNBOS, Martin, “Researching African Statehood Dynamics: Negotiability and its Limits”, en Tobias Hagmann y Didier Péclard (eds.), *Negotiating Statehood: Dynamics of Power and Domination in Africa*, Oxford, Wiley-Blackwell, 2011, pp. 200-221.

DORMAN, Sarah, Daniel Hammett y Paul Nugent, “Citizenship and its Casualties un Africa”, en Sarah Dorman, Daniel Hammett y Paul Nugent (eds.), *Making Nations, Creating Strangers*, Leiden, Brill, 2007, pp. 3-26.

ESCALANTE, Fernando, *La democracia mafiosa*, México, Reflexiones sobre el Cambio A.C. , 1999.

ESCALANTE, Fernando, “Introducción”, en Joel S. Migdal, *Estados débiles, Estados fuertes*, traducción de Liliana Andrade, México, FCE, 2011, pp. 9-14.

FERGUSON, James, *Global Shadows: Africa in the Neoliberal World Order*, Durham-Londres, Duke University Press, 2006.

FRAHM, Ole, “Defining the Nation: National Identity in South Sudanese Media Discourse”, *Africa Spectrum*, vol. 47, núm. 1, 2012, pp. 21-49.

HAGMANN, Tobias y Didier Péclard, “Negotiating Statehood: Dynamics of Power and Domination in Africa”, en Tobias Hagmann y Didier Péclard (eds.), *Negotiating Statehood: Dynamics of Power and Domination in Africa*, Oxford, Wiley-Blackwell, 2011, pp. 1-23.

HYDEN, Goran, “Between State and Community: Challenges to Redesigning Governance in Africa”, Conferencia *Designing Constitutional Arrangements for Democratic Governance in Africa: Challenges and Possibilities*, Indiana, University Bloomington, 2006, pp. 1-28.

HUTCHINSON, Sharon E., *Nuer Dilemmas: Coping with Money, War and the State*, Berkeley-Los Angeles, California, University of California Press, 1996.

JACKSON, Robert H. y Carl G. Rosberg, “Why Africa’s Weak States Persist: The Empirical and the Juridical in Statehood”, *World Politics*, The Johns Hopkins University Press, vol. 35, núm. 1, 1982, pp. 1-24.

JOHNSON, Douglas H., “The Sudan People’s Liberation Army and the Problem of Factionalism” en Christopher Clapham (ed.), *African Guerrillas*, Indiana, Indiana University Press, 1998, pp. 53-72.

JOHNSON, Douglas H., *The Root Causes of Sudan’s Civil Wars*, Indiana, Indiana University Press, 2003.

JOHNSON, Douglas H., “Twentieth-Century Civil Wars”, en John Ryle *et al.* (eds.), *The Sudan Handbook*, edición digital, Londres, Rift Valley Institute, 2012, pp. 207-222.

JOURDE, Cedric, “Le grille d’analyse de la politique africaine: la problematique de l’Etat.”, en Mamoudou Gazibo and Céline Thiriot (eds.) *Le politique en A frique*, Paris, Karthala, 2009, pp. 43-65.

KABAMBA, Patience, “In and Out of the State: Workins the Boundaries of Power in the Democratic Republic of the Congo”, *Working Papers Series*, Open Anthropology Cooperative Press, vol. 15 , 2012, pp. 1-21.

KASFIR, Nelson, "Sudan's Darfur: Is it Genocide?", *Current History*, núm. 194, 2005, pp. 195-202.

LACHER, Wolfram, "South Sudan: International State-Building and its Limits", *SWP Research Paper*, Stiftung Wissenschaft und Politik, 2012, pp. 1-33.

LEONARDI, Cherry, "Liberation" or capture? Youth in between *hakuma* and home during civil war and its aftermath in Southern Sudan", *African Affairs*, vol.106, núm. 424, 2007, pp. 391-412.

LEONARDI, Cherry, "La justicia local y el poder de la oficialidad en el Sudán Meridional", *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, núm. 87, 2009, pp. 65-93.

LEONARDI, Cherry *et al.*, *Local Justice in Southern Sudan*, Washington, DC., United States Institute of Peace and Rift Valley Institute, 2010.

LEONARDI, Cherry, "Paying buckets of blood for the land: moral debates over economy, war and state in Southern Sudan", *Journal of modern African Studies*, vol. 49, núm. 2, 2011, pp. 215-240.

LEONARDI, Cherry y Musa Abdul Jalil, "Traditional Authority, Local Government and Justice", en John Ryle *et al.* (eds.), *The Sudan Handbook*, edición digital, Londres, Rift Valley Institute, 2012, pp. 185-206.

LEONARDI, Cherry, *Dealing with Government in South Sudan: histories in the making of chiefship, community and state*, Oxford, James Currey, Eastern African Series, 2013.

LYKES Washburne, Sarah, *Legitimacy, Identity and Conflict: The Struggle for Political Authority in Southern Sudan, 2005-2010*, tesis de doctorado, University of Exeter, 2010.

LUND, Christian, "Twilight Institutions: Public Authority and Local Politics in Africa", *Development and Change*, vol. 37, núm. 4, Blackwell Publishing, 2006, pp. 685-705.

LUND, Christian (ed.), *Twilight Institutions: Public Authority and Local Politics in Africa*, Londres, Wiley-Blackwell, 2007.

MADUP-AROP, Arop, *Sudan's Painful Road to Peace: A Full Story of the Founding and Development of SPLM/SPLA*, BookSurge Publishing, 2006.

MIGDAL, Joel S, *Estados débiles, Estados fuertes*, traducción de Liliana Andrade, México, FCE, 2011.

NAILO, David, "The British Southern Policy of Closed District Ordinances 1914-1946", *Northeast African Studies*, vol.1, núm. 2-3, 1994, pp. 165-185.

NYABA, Peter Adwok, *The Politics of Liberation in South Sudan*, Kampala, Fountain Books, 1996.

NYONG´O, Peter Anayang, “State and society in Africa : an overview of some issues involved and some notes on methods for its study”, *Conference on State and Society in Africa*, Oaxtepec, Morelos, El Colegio de México, Centro de Estados de Asia y África, 1983, pp.1-13.

PHILPOT, Holly, “Operation Lifeline Sudan: Challenges during Conflict and Lessons Learned”, *Case-Specific Briefing Paper*, Humanitarian Assistance in Complex Emergencies, University of Denver, 2011, pp. 1-12. [<http://www.du.edu/korbel/criic/humanitarianbriefs/hollyphilpot.pdf>, consultado el 10 de agosto de 2013.]

RENO, William, “African Rebels and the Citizenship Question” en Sarah Dorman, Daniel Hammett y Paul Nugent (eds.), *Making Nations, Creating Strangers*, Leiden, Brill, 2007, pp. 221-240.

RENO, William, “Complex Operations in Weak and Failing States: The Sudan Rebel Perspective”, *PRISM*, vol.1, núm. 2, 2010, pp.111-122.

RYLE, John *et al.*, (eds.), *The Sudan Handbook*, Edición digital, Londres, Rift Valley Institute, 2012.

ROLANDSEN, Oystein H., *Guerrilla Government: Political Changes in the Southern Sudan during the 1990s*, Uppsala, Nordic Africa Institute, 2005.

ROLANDSEN, Oystein H., “From Guerrilla Movement to Political Party: The Restructuring of Sudan People’s Liberation Movement in Three Southern States”, Oslo, Centre for the Study of Civil War/International Peace Research Institute, 2007.

ROLANDSEN, Oystein H., “A False Start: Between War and Peace in the Southern Sudan 1956-62”, *The Journal of African History*, 2011[[paanluelwel2011.wordpress.com/2011/08/25/a-false-start-between-war-and-peace-in-the-southern-sudan-1956%E2%80%9362/](http://paanluelwel2011.wordpress.com/2011/08/25/a-false-start-between-war-and-peace-in-the-southern-sudan-1956%E2%80%9362/), consultado el 17 de mayo de 2013].

ROTBURG, Robert, “Failed States, Collapsed States, Weak States: Causes and Indicators”, en Robert Rotberg (ed.), *State Failure and State Weakness in a Time of Terror*, Cambridge, World Peace Foundation, 2003, pp. 1-5.

SANTSCHI, Martina, “Briefing Counting New Sudan”, *African Affairs*, 107/429, 2008, pp. 631-640.

SANTSCHI, Martina, “Between Community and Government: Traditional Authorities in Post-Conflict Southern Sudan”, *Tsantsa*, núm. 15, 2010, pp. 108-111.

SANTSCHI, Martina, “Chiefs, state-building, and development in independent South Sudan”, Evidence for Policy Series, Regional Edition Horn of Africa, núm. 5, 2012, Addis Abeba, NCCR North South, pp. 1-4.

SHARMA, Aradhana y Akhil Gupta, “Introduction: Rethinking Theories of the State in the Age of Globalization”, en Aradhana Saharma y Akhil Gupta (eds.), *The Anthropology of the State*, Blackwell Publishing, 2006, pp. 1-41.

STEINMENTZ, George, “Introduction: Culture and the State”, en George Steinmentz (ed.), *State/Culture*, Ithaca, Cornell University Press, 1999, p. 1-49.

STEWART, Patrick, “Weak States and Global Threats: Fact or Fiction?”, *The Washington Quarterly*, Center for Strategic and International Studies and Massachusetts Institute of Technology, vol. 29, núm. 2, 2006, pp. 27-53.

VEZZADINI, Elena, *The 1924 Revolution: Hegemony, Resistance and Nationalism in the Colonial Sudan*, tesis de doctorado en Historia, University of Bergen, 2008.

WAI, Dunstan M., “Pax Britannica and the Southern Sudan: The View from the Theatre”, *African Affairs*, vol. 79, núm. 316, 1980, pp. 375-395.

WILLIS, Justin, “The Ambitions of the State”, en John Ryle *et al.* (eds.), *The Sudan Handbook*, edición digital, Londres, Rift Valley Institute, 2012, pp. 106-119.

YOUNG, John, “Liberation Movements, Regional Armies, Ethnic Militias and Peace”, *Review of African Political Economy*, vol. 30, núm. 97, 2003, pp.423-434.

YOUNG, John, “John Garang’s Legacy to the Peace Process, the SPLM/A and the South”, *Review of African Political Economy*, vol. 32, núm. 106, 2005, pp. 535-548.

### ***Referencias electrónicas***

Banco Mundial, [[www.worldbank.org/en/country/southsudan/overview](http://www.worldbank.org/en/country/southsudan/overview), consultado el 20 de agosto de 2013.]